UNIVERSITY OF ARIZONA
UNIV. OF ARIZONA
PQ7519.A7 O4 mn
Arguello, Santiago/Ojo y alma
3 9001 03817 2618

BIBLIOTECA DE POETAS AMERICANOS

Santiago Argüello

# Ojo y Alma

PARIS
Libreria de la Vda de CH. BOURET

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/ojoyalma0000sant

SANTIAGO ARGÜELLO

PQ
7519
A7
04

# OJO Y ALMA

*Con Prefación de VARGAS VILA*

LIBRERÍA DE LA VDA DE CH. BOURET

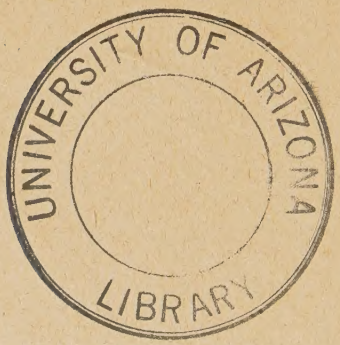
PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14

1908

Propiedad del Editor.

Quedan asegurados los derechos conforme á la ley.



# PREFACIÓN

*Ma sempre sarà celebrato nei Fasti umani l'eroismo intellettuale de* COLUN *che volle e poté salire verso forme di Bellezza con ardore que sarà per sempre magnifico essempio.*

G. D'ANNUNZIO.

*del Verbo...*

Plantemos para la Eternidad;
plantemos el árbol de la Vida;
la Vida, es, la Palabra;
de todo lo Humano, la Palabra, es, lo único: Eterno;
su sonido pasa;
su Sentido, queda;

profundo ha sido, profundo es, profundo será, el Sentido de la Palabra ;

el Misterio, se eleva melodiosamente del fondo de la Palabra;

y, el Culto de la Palabra, es, el Culto á lo único proféticamente revelado; al Símbolo Divino ;

toda Idolatría, es, una forma de Inferioridad;

y, sólo hay una forma elevada de Idolatría : la Adoración de la Palabra ;

el Océano Inapaciguable de lo Infinito, no tiene sino un solo eco : la Palabra ;

la Palabra Humana, es la expresión simultánea, del Hombre y de Dios;

la Palabra, es la cima, desde donde vuela, hacia todos los cielos, fuera de todas las tierras, esa Miseria Sagrada, que es, el Hombre ;

la Inmensidad, es el único Templo adecuado á ese Psalmo infinito y heroico, que es, la Palabra;

la melodía inspirada de la Palabra, es, toda la Fuerza Espiritual, de esa conflagración de tormentas que es la Vida;

la portada del Pensamiento, es, incalculable-

mente alta; y, por ella, debe pasar la Palabra Humana, sin genuflexiones;

la Palabra, es, algo más que un Símbolo, para conmover el Alma Humana;

la Palabra, debe ser un Acto; Acto, capaz de fundir; Acto, capaz de fundar; Acto que levante y Acto, que quebrante;

la Energía Viril de la Palabra Humana va hacia lo Porvenir, regando savias en los corazones áridos, deseosos del Sol, fecundo;

no hay palabra inútil sobre la Tierra; de ahí la Santidad de la Palabra;

el engendramiento eterno de los Prodigios vive en los labios de los hombres;

es de ese gesto, que la Tierra, crea;

la Palabra, es uno como contacto sensual, á cuyo Acto, lo Increado, vive;

se diría que el Verbo, es, como un sexo, pertinazmente tendido sobre la Inteligencia Humana, para fecundarla;

y, en el Silencio del Alma, es el Acto Divino: la Creación;

el Verbo, crea el Acto;

el Acto, es, la Vida;

la Vida, es : Todo;

la Teogonía obscura de los hombres, hizo nacer el Mundo, del Poder de la Palabra;

la primera Palabra, fué un Acto;

la Palabra creó;

una expresión idiomática, fué el Principio : Todo;

¿cómo envilecer el esplendor de la Palabra?

de todos los gestos absurdos de un Escritor, aquel en que olvida, la Santidad de la Palabra, es el más vil;

¡hablar á las Almas!

¿comprendéis algo más alto, en la imperecedera dignidad de los hombres?

¿qué más luminoso, en esa línea negra de la terrestre Historia?

un gran grito profundo, grito de todas las bocas, habla por la de Aquel, que dice á los hombres, el Valor Moral, de la Palabra;

en el Dinamismo de los mundos, en el Mecanismo del Pensamiento, nada más alto, que, Aquel, á quien el Destino puso la centella del Genio en la mente y el carbón de Isaías sobre los labios y lo ungió para la difusión del Verbo;

Aquel, es, en la escala de los hombres, lo que, el *Ignoto*, en la escala de los dioses : el Altísimo;

¿quién más alto que Él?

¿quién, más fuerte que Él?

Nadie;

pero, á condición de que no haya nadie más puro que Él;

los elementos superiores de la Energía Humana; todo lo que exalta y embellece la Vida, está en Él;

pero, á condición, de que, El, respete el Poder Instintivo é Ilimitado, que la Naturaleza puso en el laboratorio obscuro de su cerebro, para la armonía de la Palabra y, la eterna fecundación del Pensamiento;

de todas las prostituciones, ninguna más lamentable, que la prostitución de la Palabra;

prostituir la Palabra, es, prostituir lo único divino, que existe en el mecanismo estrecho de los hombres;

si yo fuese, siquiera deísta, diría que, prostituir la Palabra, es prostituir á Dios;

cuando yo veo, la Palabra, la Humana Palabra, hecha para inspirar la reverencia de los Si-

glos, arrodillarse ante el Crimen, tendiendo hacia él, sus manos luminosas, llenas de perífrasis admirativas... me estremezco, con una sorda y atormentada cólera ;

yo, cortaría de un tajo, la cabeza del Ilota, que así envilece los ritmos grandiosos del Pensamiento Humano ;

cuando veo la Palabra, la Humana Palabra, hecha para las coronaciones prodigiosas de la Gloria, coronar con sus fulgores, la frente de la Mediocridad, que la soborna... siento una angustia de náuseas ;

yo, cortaría las manos profanadoras, de aquel Rufián Histérico, vendido á la Misericordia de un Vocablo, ó á la voraz Codicia del Oro ;

cuando yo veo la Palabra, la Augusta Palabra, sirviendo al gracejo vil y al retruécano cobarde, torpe rostro de Gwinplain, provocando con sus muecas la humana Hilaridad... siento un rencor despreciativo y ciego, rencor de Amo contra el bufón...

yo, azotaría sin piedad, las espaldas de aquel Mimo impuro y deforme ;... yo, lo azotaría hasta la sangre ;

la Risa, es, el Relincho de los hombres ;

¿cómo emplear la Palabra, ese eco de la Divinidad, que viene del Misterio y va hacia el Misterio, en provocar aquella torpe explosión de la Brutalidad?

¿cómo escribir y no tener el Orgullo de la Palabra escrita?...

he ahí lo que yo, no comprendo ;

de todas las audaces victorias, yo, no amo sino las victorias del Pensamiento ;

todo el Misterio de la Fuerza Psíquica y todo el de la Fuerza Esotérica, residen en Él ;

es todo el Sistema Vital de la Inmensidad ;

¿cómo pues entrar con ligereza y sin Dignidad, en ese río profundo y desriberado que es el Pensamiento Escrito?

escribir para los Hombres, poner la palabra articulada sobre las alas de la Publicidad, confiarla al huracán de los siglos... eso, llena de un Santo Terror...

así, cual si se entrase en contacto con lo Desconocido, cual si se estuviese en la presencia de un dios...

porque todas las voces de lo Infinito, hablan en

Aquel que dice la Palabra ; porque una marejada de cosas abstrusas y confusas murmuran en su cerebro, con el rumor y la vocería de mares lejanas, obscuras y profundas, donde reside la Fuerza, encadenada bajo el ala resistente é inerte de la Fatalidad ;

el Emblema visible de lo Infinito, es, la Palabra;

la Metáfora es como un Mundo ;

la Paradoja, misma, es Sagrada ;

yo, no he podido comprender el Arte de Escribir, sino como una Misión; Misión, llena de Dignidad, de Seriedad, de Sublimidad;

de ahí el Orgullo de mi Palabra;

si mi Solemnidad, espanta ciertos espíritus gelatinosos y amorfos ;

si los tegumentos vivaces y veraces de mis metáforas — siempre de pie — asombran los anquiloseados, nacidos en el corazón de la Iniquidad, y, hechos para adorarla; culpa es, de este Culto apasionado mío, por las cosas dignas y fuertes ; culpa de mi persistencia en la Energía Triunfal del Pensamiento ; culpa del concepto desmesurado que tengo de la dignidad que re-

viste el Acto de escribir, de hablar á la Conciencia Humana, por el esplendor fuerte y vivificante de la Palabra;

nadie me hará inclinar las Columnas de Hércules del Estilo;

y, más, si he de hablar de los dos grandes cultos de mi Vida: la Libertad y la Belleza;

y, estas páginas;

de Belleza, son;

del Arte, hablan;

de un Poeta, de un Gran Poeta, dicen el Alma;

y, de esa Epopeya de la Belleza, que es una *Obra de Arte*, necesario es que con recogimiento se hable, como de cosas inmortales, hechas para embellecer, este Imperio de las Tinieblas, que es la Vida.

Toda Obra de Arte, es, un Misterio;

todas las fuerzas físicas y las fuerzas psíquicas de la Vida, residen en ella;

lo Inorgánico, toma allí forma, se libra del Imperio ondeante de lo Efímero y, se hace : lo Eterno;

lo muerto, vive; lo mudo, habla; el aire, se hace música; la lengua, ritmo, si aquel Taumaturgo del Pensamiento, que es un Artista, lo toca con sus manos;

toda la escala de los Milagros, está, en el Arte;

se apoya en el Sol;

la desnudez prolongada de las cosas humanas, se hace luz, al ascender por aquella escala;

el Mensaje de lo Inmortal, el Mensaje Divino, baja por ella, y, cumple su Acto, en el vientre de la Capacidad, — á la claridad decisiva de una Conciencia alta;

la *Obra de Arte*, he ahí, el único espejo en que el Hombre, puede ver el rostro irrevelado y fúlgido de su Dios;

ser, Sí Mismo, revelado á Sí Mismo, y, á los otros, en su propia Obra; ver el fantasma de su Capacidad, palpitando en el fondo de su Creación como un sol surgente;

he ahí, el prodigioso manantial del río del Orgullo, en el corazón del Hombre...

ya, es, como Dios;

*Él*, también crea;

¡el Milagro de Crear!...

¡fijar algo, en el torbellino tenebroso de las cosas posibles y obscuras de la Vida!...

la Vida, es, un huracán de formas; un tropel de Símbolos;

fijar y descifrar; he ahí, el Artista;

revelar la forma increada, por medio de la intangibilidad de la Expresión;

descifrar el Símbolo, fijándolo por la huma-

nización potente del Vocablo; el aprisionamiento del Ritmo; la traslación viva del color; la fijación eterna del gesto: es ser Artista;

ciencia de lo Dinámico, y, ciencia de lo Mecánico;

Inspiración y Forma: Arte;

la Energía misteriosa del Pensamiento, encarnada en la forma prodigiosa de la Belleza: Arte;

Revelador de Símbolos y Creador de formas: Artista;

Vital é Infinito: condiciones de la: Obra de Arte;

Infinito, por su correlación directa con la Infinitud misma;

los ánteros y los pósteros, todos son *Uno*, en la Victoria Inteligente del Arte;

ellos expresan las ósmosis del Pensamiento y fijan los polos de la Belleza, por el conocimiento del Misterio;

toda la Conciencia Poética del Universo, está en el Artista;

lo Absoluto Imperativo, del Pensamiento y de la Voluntad, —las dos Fuerzas Creadoras— reside

en él, en la dogmatización, patética y lúcida de sus creaciones, en las categorías jerárquicas de su Espíritu, en las vibraciones delicadas de sus nervios, en su corazón, sublevado de obscuras y generosas tormentas;

para el Poeta la revelación de su Yo mental está en el Verbo;

la Lírica, es, el vestido visible de las cosas invisibles;

las Metáforas, son la materia fluida, que cubre las formas desnudas del Espíritu;

el Misterio Supremo, es, el Hombre;

todo lo que él expresa, está tocado de obscuridad; su más claro discurso, es, un balbuceo en la sombra;

frente á la Obra de Arte, la condición fatal del lenguaje, es, resultar ineficaz;

en Arte, el lenguaje es áfono; no logra traducir el Pensamiento; nos traiciona, más, que nos traduce; de él, sí puede decirse: *Tradittore, no Traduttore:*

¿qué creador ha visto nunca, su pensamiento *completo*, expresado por el Verbo?

ninguno;

hay una desproporción enorme, entre nuestra Visión y la Expresión;

la Visión, del Poeta, es, infinita; la Expresión, del Poeta, es finita;

lo finito, no puede traducir, lo infinito : es, Ineficaz;

no puede sino enunciarlo;

por eso, toda Obra de Arte, es, apenas, una Enunciación:

lo infinito, al pasar por lo finito, lo ilimitado al traducirse por lo limitado, se reduce;

la Idea, al fundirse en la Palabra, pierde su esencia : lo Absoluto;

así, la Palabra, no es una Revelación, es, una Mutilación;

y, toda Obra de Arte, no es sino un fragmento de una Visión, de la cual, la gran parte vivaz, la mayor en divinas intimidades, queda en los limbos de lo Inarticulado;

la verdadera Visión de Arte, es, Intraducible;

¡oh! si toda la Visión del Artista, fuese dicha, cegaría el Mundo; el Infinito la guarda para Él;

esa Impotencia Idiomática del Poeta, es lo que

hace más dolorosa, y, por ende más prodigiosa, su Obra;

y, esa Obra, así truncá, es luminosa, como un sol, tajado en dos;

su corazón, sangrando en el aire mudo, hace una viva música; y, es, el Canto;

toda la Epopeya Humana, está, en, el Canto;

todo lo que de luz han dado los soles de los Siglos está en el Canto;

los pueblos tienen una como estratificación luminosa en sus Poetas;

la línea divina de lo Insumergible, en este naufragio pavoroso que es el Tiempo, está marcada por la ondulación perenne y luminosa de la Poesía, en las cimas enigmáticas del Pensamiento Humano, á veces llenas de una amplitud siniestra...

el Respeto se impone, casi la Adoración, alllegar á esas cimas obscuras, donde dormita el trueno;...

*cave leonem...*

¿por quién sabéis del Asia, obscura y tumultuosa, dormida en la Noche de los Siglos?

los Magos Polipteros del *Ramayana,* os dijeron de su Misterio Impenetrable;

¿navegado habéis en ese mar luminoso y tormentoso que son los Vedas?

las costas formidables de lo Desconocido os fueron reveladas allí;

el yo, vasto é inagotable, de los Pueblos, no es revelado á la Humanidad, sino por los Poetas;

esa miriología humana, hormigueante y resplandeciente, no sale de los limbos del Silencio, no os muestra sus enormidades y sus anfructuosidades, sino á la evocación radiosa de los Poetas;

suprimid los mistagogos rojos, que hicieron ese Todo, informe y formidable que se llama Homero, y, la Revelación de la Grecia deífica y épica os sería vedada...

ese esbozo antehistórico, lleno de bruma sagrada, os pone en comunión con dioses y con centauros, y, lleno de la armonía primitiva os dice cosas de alba, dichas por boca de hidras, y, os muestra el gesto torpe de una humanidad larvada, cuya cabeza se confunde con la divina de Júpiter, y, os hace á veces el fenómeno visual de la osatura de un asno; la lírica simplicidad de aquel Mitógrafo Enorme, os es reveladora de un

Mundo ; aquel Aeda, es, el Colón de los dioses : los descubre ; la Mitología pelasga, no vive sino por el canto de aquel ciego, que todo lo ignora y lo contiene todo y todo lo revela en la música de sus cantos, volatilizada y profunda, como el alma de una raza ;

suprimid á Isaías, á Ezequiel, á Job, á David, tumbad esas cuatro columnas de la Cólera, la Piedad, el Sufrimiento y el Amor, y, el Templo Hebreo, el Templo de Salomón, se vendría al suelo ;

esa raza vive por esos hombres : por sus Poetas ;

después de haber dado un dios, á la Humanidad, ella no vive sino por haber dado aquellos hombres al Pensamiento ;

suprimid el Nuevo Testamento, la Biblia quedará intacta...

roto el nido del dios, volarían sobre él, las águilas del Genio ;

pero, suprimid los Profetas, es decir los Poetas, ¿qué quedaría de ese Libro enorme y visionario ? Nada ;

porque los Poetas, son eso : los grandes reve-

ladores, del yo formidable de los Tiempos y de los Pueblos;

el Poeta, es, el Taumaturgo, nacido para la Soberanía de los Espíritus; la más alta Soberanía, que pueda ejercer el Mensajero de lo Divino, sobre la desnudez inclemente del Fantasma de la Tierra;

*
* *

el Poeta Verdadero, es, un IMPULSOR;

es, Aquel, que infunde á su generación, *una alma nueva*, llena de un Deseo Implacable;

su influencia, se difunde por su época, como la melodía, por las cuerdas encorvadas de un estradivarium divino;

y, llena el Silencio y la lontananza, y, hace entrar su época con Él, en el Seno irreal de la Visión;

y, su Palabra Musical, su Palabra de Genio, no llena su época sino dominándola;

y, es, entre el aullido de las bestias salvajes, que aquel Gran Beluario, se hace enorme;

su grito maravilloso, antes de despertar al

mundo, se pierde en un festín de cosas larvadas y sin alas;

todos los dioscodoros, de la Envidia y de la Mediocridad, dardean sobre Él, con el pulso trémulo por una admiración inconfesada, y los ojos ciegos, por un deslumbramiento inmortal;

y, su Palabra encantatriz, conocerá el momento extraordinario de despertar las almas por la armonía multicolor de sus Sinfonías, que son como el Poema de la Revelación y de la Gracia;

y, la esencia de su Palabra, será más fuerte y más noble, que la Tempestad y, que el Olvido;

su Tristeza, sensitiva, como una caricia de manos muy amadas, domina el sueño soberbio de su época y opera la transfiguración violenta de ella, en un gran gesto, destacado de la miseria moral que lo rodea;

el dominio de sus imágenes tentadoras, palpitantes de Angustia, sollozantes de Piedad, turbadoras de Amor, se extiende sobre las almas, con reflejos de Idealidad, con la potencia multiplicada de sus clamores, como una mar airada, que centuplica en la noche el esplendor de su Potencia;

y, su sueño indecible domina y persistirá á través de los siglos, como el ritmo violento de una gran arteria, por la cual pasa la Vida, en un tropel fecundador;

y, el gesto y la voz del Genio, serán inextinguibles, en el gran horizonte de las almas, porque el prodigio del Espíritu, hace el Éxtasis y la Magnificencia de los siglos;

y, el Impulsor impetuoso, será, el Dominador;

una sublevación de Orgullo y de Voluntad, se levantará tras el dominio del Iniciador: esa será su Victoria;

el tibio efluvio de los siglos innatos, llegando á su corazón, — divinamente abierto á esa voz de Profecía — será su único Consuelo;

la caricia de la Gloria, es así, lejana y sonora, como el prolongamiento caudal, de un gran río misterioso en la montaña;

la fascinación inerte de los siglos por venir es lo único que atrae al Genio;

el Ídolo enigmático y deforme: la Multitud, no vive, no puede vivir, para el alma alta del Poeta;

su palabra dominatriz la azota, como el huracán las espaldas de la Esfinge, y, la ilumina despreciándola, como el sol misericordioso del desierto, los mares del Silencio y de la Muerte;

la expectativa apasionada de su tiempo, no lo conmueve;

su espíritu, trabajado de extrañas fuerzas latentes, vuela hacia lo porvenir, hacia la inmovilidad fastuosa de las cimas remotas, sólo visibles al ojo apocalíptico de las águilas;

el espectáculo incomparable de la Visión de Belleza y de Gloria, que ha de irradiar su Obra, sobre los atónitos siglos, ocultos aún en el tramonto de los tiempos, es el que le comunica ese divino poder de Fuerza, con el cual, renueva y centuplica, el perpetuo prodigio de su Genio;

la Palabra Inicial, dicha por su boca, se extiende como un contagio y gana el mundo, multiplicando infinitamente, el sueño heroico y triunfal de las Almas Superiores;

y, todo el Misterio, fulge en Él, y, fluye de Él, como el Sol de la Sombra palpitante;

Tal es el Poeta.

*del libro...*

Y, este libro, es, un libro de Belleza;

y, el hombre que lo ha escrito, merece, en el más alto grado, ese nombre sin límites, que asombra y domina á los espíritus que piensan: UN POETA;

no podemos escapar á la fatalidad de las palabras;

¡UN POETA!

he ahí, que, aquel domador de la lira de Anfión, hecho para la perfección de la Humanidad, no despierta en nuestros días y en nuestras zonas ultra atlánticas, las infinitas visiones de Belleza, que debiera, ni tiene la alta significación que tener debiera, aquel Precursor de la Luz, cuya voz profética, suena como un clarín de promesas

sobre las landas cíclicas de la Eternidad, florecidas de Silencios;

desde que Platón los coronó de rosas hipotéticas, para ponerlos en las fronteras de su República, el mundo, siguiendo el veredicto de aquel rimador de leyes, ha declarado á los Poetas, un objeto de lujo, algo delicado é inútil, lleno de futilidades y de prestigios;

y, Aquel, que lleva en Sí, el Misterio del Tiempo, y, las inmensidades del Espacio, ha sido relegado con los tenores, al rango fastuoso y teatral de Pájaros Humanos;

y, la Poesía, ese torbellino de Fuerza, viejo como la Eternidad, esa cosa divina, hacia la cual, la mejor actitud, es, la actitud de Adoración, ha sido desterrada por el balbuceo de los hombres, allá, entre los menesteres del divertimiento y de la Holganza, al viejo zaquizami cómico, donde moraban antes los bufones, para divertir el Tedio bostezante, de esa Ulcera Viva, que es un Tirano de Hombres;

y, culpa del Mago fué;

del Mago, que se prosternó;

del Mago, que adoró;

del Mago, que se prostituyó;

porque en América, la mayoría de los Poetas, ha deshonrado la Poesía;

ellos han tenido una *pose;* y, no han acertado nunca, á tener una Actitud; una Actitud digna, frente á las cosas nobles y fuertes de la Vida (1);

y, esa cosa, viva y vivaz, que es la Dignidad del Genio, ellos la olvidaron, ellos la entregaron de rodillas, como una rosa de Oro, á los despotismos que los fanatizaron y los sobornaron...

y, ellos, inclinaron su frente cargada de Eternidad, ante el becerro de oro, y, como un Indus, ebrio de fanatismo, apuraron el licor en que se desalteraba el dios;...

(1) Desde luego, declaro, fuera del alcance de estos conceptos, y, de la amargura de los que puedan seguirles en este Estudio, la Obra y la Personalidad, de Ruben Darío. Yo, creo á Darío, fuera de toda Crítica, y por sobre toda Crítica. La Intensa Vida Espiritual que se escapa de su Obra y la enorme trascendencia de ella, lo colocan por sobre el juicio apasionado de sus contemporáneos. Criticarlo, ó insultarlo, es, ponerse al nivel de la mentalidad exigua de ciertos criticastros churriguerescos, que ejercen en las columnas de la baja prensa, el Magisterio del Ridículo, escritorzuelos fracasados y semi-anónimos, que hacen *Muecas*, contra la Gloria, desde las alcantarillas del chiste cursi. Esos Postulados de la Envidia, no los afirman sino los *rates*. El rencor de los vencidos, no puede nada contra el Suceso. Nada puede contra la Gloria, la Coalición Patológica de los Mediocres.

y, fué la cosa, difícilmente vista, y, más penosamente realizada, encontrar, tras un Gran Poeta, un Grande Hombre...

deshecha la vestidura lírica, desvanecido el fulgor del Genio, no quedaba en pie, sino un andrajo de Alma, temblando en su desnudez, ante las intemperies de la Vida;...

almas de Miedo y de Servilidad, prontas á todas las genuflexiones, hechas á todos los paroxismos de la Adoración;

osaturas gelatinosas, incapaces de mantenerse de pie; se diría que en un perpetuo estado coloide, la actitud erecta de la Dignidad les fué imposible; era como un gesto violento, que no osaron ensayar siquiera, en su miserable debilidad...

incapaces de levantarse hasta el Orgullo, se irguieron en la Vanidad;

¡se extrañaron de que el mundo no se arrodillara ante ellos! ¡ante ellos que estaban de rodillas!...

renunciando á la Libertad, vivieron de la Indignidad;

fueron serviles, en vez de ser gloriosos;

y, no sabiendo qué hacer de su Genio, lo vendieron al Poder, cansados de envilecerlo...

*Santiago Argüello,* ha sido uno de los pocos, que han redimido la Poesía, de aquella afrenta;

en *Santiago Argüello,* tras el Poeta, hay un Hombre; un Hombre Trascendental;

la fiebre perenne de la Verdad, que caracteriza los grandes espíritus, ha poseído su alma;

ha sido un sembrador mental de excelsitudes; y, un educador moral de multitudes;

Apóstol y Poeta;

alto, como su Pensamiento; sereno, como su Conciencia;

luminoso y tórrido;

él, nos ha revelado las cosas invisibles de las cuales, solo el Poeta, ve el contorno fugitivo é irrevelado á nuestros ojos, y ha dado al mundo el licor de su palabra educadora, llena de virilidades austeras;

con la una mano ha levantado en alto el estandarte de la Libertad; y, con la otra, ha desflorado sobre el mundo el rosal de la Belleza;

la bandera de las Reivindicaciones y, el lis inmortal de las Inspiraciones, han brillado por

igual en sus manos revolucionarias y literarias, trémulas de la emoción divina, tendidas hacia el dintel de lo Infinito, para implorar y para adorar, las dos únicas cosas dignas de ser servidas y cantadas : la Libertad y la Belleza ;

una alma estremecida de Verdad, de Sinceridad, de Sensibilidad, como la de *Santiago Argüello*, que ha sentido las tormentas de su época, singularmente agitada y viva, y, ha sufrido las conmociones apasionadas de su espíritu, trabajado por adivinaciones milagrosas, por grandes visiones armónicas, enamorada de reflejos y sinfonías, no podía desertar de su Destino, consagrando su vida á otra cosa que no fuese el culto de esos dos grandes Ideales, que han fijado los polos inmanentes de su espíritu ;

en esta procesión de Mujiks, empeñados en divorciar el Arte, de la Libertad, en esos Templarios de la Adulación, que levantan el estandarte de la Indiferencia, frente á los problemas de la Política, y, al Destino glorioso de las razas y de los Pueblos, y, que se aíslan en la Torre de Marfil, para poder, desde allí, hacer zalemas al Despotismo, esa excepción sorprendente de Ins-

piración, de Fuerza y de Energía, que es Santiago Argüello, no cabe, no puede caber; no se mueve entre ellos, sino fuera de ellos, y, virtualmente, contra ellos;

la influencia vivificante de su Vida, es una Protesta Trascendental, contra esos Trogloditas de la Rima, que incapaces de llevar su Genio, como una corona en las sienes, lo llevan como una cadena, al pie;... para arrastrarlo;

el Enseñador Inspirado y Espiritual, que hay en él, no ha sabido cultivar y vivificar, sino el Ideal Soberano, aquel Único que merece el Amor y la genuflexión del Animador, del Creador, del Héroe Mental, que es, un Poeta;

pero, como no es de su obra de Político, ni de su gesto heroico de Propagandista que he de hablar, silénciola, y de ocuparme he, de este su libro, tan lleno de genialidades espontáneas y ricas savias de Vitalidad.

*
* *

El Genio, no es un Temperamento: el Genio es una Amplitud; lo abarca Todo; y, Todo, cabe en Él;

en la jerarquía de las funciones mentales, el Poeta, es, lo Ilimitado;

hablar del Poeta-Temperamento, y del Poeta-Artista, separándolos, es, un subterfugio, de aquellos, que no quieren tener el valor de separar los Poetas y los Versificadores; es decir, de clasificar los Artistas y los Artesanos de la Rima;

el Poeta Verdadero, es Inspiración y es Arte; el Pensamiento y el Sentimiento, ponen partes iguales, en las manifestaciones vitales y conscientes de su Arte escrito;

no alcemos la *Table de valeurs*, de Nietzsche, frente á los distritos de intelectualidad de los Poetas;

en el verdadero Poeta, l'*action est la sœur du Rêve*, no su Enemiga;

es verdad, que hay Poetas, en quienes el Arte, es superior á la Inspiración, y otros, en quienes la Inspiración, es superior al Arte;

en el Poeta, real y efectivo, la Ecuanimidad de los dos términos, lo resuelve todo;

así, es, Santiago Argüello;

el sutil secreto de los versos lo sabe él, á ma-

ravilla, y en la limpidez cristalina de la forma, se refleja su pensamiento, como en un espejo interior, lleno de lontananzas vírgenes, donde florece el Ideal;

complejo en el fondo y firme en la forma, su verso, producto exquisito de una métrica sabia y de una cultura personal, grave y profunda, sabe modelar el oro fluido de su pensamiento en la música de su estrofa, con inagotables matices de Inspiración y ricos modos de Expresión, sin caer en la fanfarria carnavalesca de algunos poetas, ni en los acrobatismos japoneses de otros;

él, no hace de la métrica un trapecio, ni ama los juegos de malabares, haciendo equilibrios en el Verso;

el mecanismo discreto y grave de su versificación, lo aparta de todos los radicalismos de Escuela, colocándolo á igual distancia de los que arrastran la cadena clásica de la Tradición, y, de los que siguen la carrera revolucionaria é inquietante de la Innovación;

la superioridad virtual de Argüello, sobre muchos Poetas, de su tiempo, consiste en la re-

cia energía, con que ha sabido mantener intacta su personalidad, en la campal batalla de escuelas y de sistemas poéticos, que en nuestra América, impresionable é impresionista, se ha librado en los últimos tiempos;

ni del tradicionalismo vetusto de los unos, ni del decadentismo *affiché* de los otros, hay en él;

su verso es libre como su conciencia;

no quiere decir esto, que Argüello se haya mantenido fuera de la Evolución métrica y didáctica de su época, ajeno al movimiento habido en las fórmulas del Verso;

no;

él la sabe y la domina; pero, en la lógica de su sistema, se conserva *personal*, sin adherirse á la Prosodia codificada y la Métrica rígida de los clásicos, ni dejarse arrastrar por el torbellino febricitante de las nuevas orientaciones;

con un ritmo personal, grave y ligero al propio tiempo, un encanto lírico, lleno de voluntad y de dominio, una fonética sonora sin anfructuosidades y sin dislocaciones, Santiago Argüello, logra darnos, la Impresión Subjetiva, necesaria á toda obra de Arte, y, fija el meridiano de su

Idea, en el horizonte móvil y matizado de la Palabra ;

las virtuosidades de su estilo sin extravagancias, se ensayan por igual, en los viejos moldes del alejandrino, como en los transformismos del verslibrismo imperante : triunfando siempre, por el equilibrio perfecto de su mentalidad ;

no es Santiago Argüello, esa antítesis radical del Genio, que se llama : *un clásico ;*

no ;

esa estratificación de las conciencias inferiores, no la sufre él ;

la ley de Evolución, se muestra en su espíritu, haciéndose creatriz, bajo el deber de la expansión y el ímpetu del vuelo ;

la sombra decreciente del Pasado, que obscurece los cerebros anémicos, faltos de Vitalidad y de Virilidad, no entenebrece este cerebro radioso, donde un Sol de Eterna Juventud, se eleva sobre todo, iluminando por igual, los campos de la Intelectualidad y los de la Sensibilidad, las quimeras del Espíritu y las realidades tristes de la Vida ;

real, é irreal, como cuadra á una Obra de Arte ;

el Yo, Integral, de Santiago Argüello, se alza de este libro, poderoso y original, lleno de Independencia y de Idealismo, de un Idealismo sano, que no balbucea, sino grita, la Verdad, y, la escribe en el margen de los Siglos;

si no es Santiago Argüello, un clásico, es decir una alma antigua, cerrados los ojos á los Renacimientos Espirituales, á la maravilla de la Verdad que viene, á los deslumbramientos del Sol que nace sobre los campos de la Intelectualidad Futura;

si no tiene el celo insensato de Antigüedad, que hace ciegos los clásicos, inertes para contemplar todo lo que no sea los grandes Mausoleos, repletos de cenizas, la arcilla piramidal, alzada en el Desierto: *caput mortuum;*

si no es un clásico;

¿es un modernista?

¿caeré yo, en la trivialidad de disertar sobre el Modernismo y sobre los Modernistas, en esta hora electoral de la Belleza, en que se celebran concursos sobre ese tema, y, un huracán plebiscitario lleva por todas partes la democracia del concepto, en torno al Vocablo y á su Significación momentánea y concreta?

no ;

sobre ese Tema de pasar he, como en volandas y sólo de decir habré, que :

el Modernismo, no es una forma de Arte, es una tendencia : la tendencia á la Emancipación ; y, es por ese lado, que, un Emancipado y un Emancipador, como Santiago Argüello, tiene que ser forzosamente, un Modernista ;

cuando una Sociedad está en la infancia, los grandes modelos se imponen : son épocas de Idolatría ;

cuando una Sociedad se transforma, las formas *individuales*, tienden á imponerse; la Rebelión, crea modelos nuevos; el Hombre se impone al Arte ; y, hombres nuevos y formas nuevas aparecen : he ahí el Modernismo ;

la Actitud de un momento literario ; la Aspiración espiritual de una hora dada ; el gesto de una época ; un gesto de Rebelión : el Modernismo es ;

y, si el Modernismo es eso, ¿cómo no hallar, más que natural, imperativo, que un Rebelde como Santiago Argüello, haya entrado de lleno en la Modernidad ?

de entrar había y, entrar debía, pero á condición de permanecer autóctono en ella, como ha permanecido, sin sufrir la Aniquilación del Sí, propio, la desaparición de la Personalidad en la Colectividad, la absorción del Espíritu por la Escuela, manteniéndose Personal y Veraz, como se ha mantenido, lejos por igual de los mares taciturnos de la Antigüedad, y, de las Escuelas Cenaculares y fugaces, que llevan la Nueva Literatura, oscilando entre el Polo Positivo de la Gloria, y, el Polo Negativo del Ridículo;

sordo á todos los catequismos, que no sean el de la Verdad;

reacio á toda Sugestión, que no sea la Sugestión de la Belleza;

un Poeta Libre;

así, como ha sido un Hombre Libre;

así, como cuadra al Poeta de una Época Libre, en una Tierra vigorosa, que el Sol de la Libertad, llena de grandezas y de prestigios;

*
* *

El Divino Misterio del Dolor, ilumina este libro de punzantes intimidades, así como una lámpara votiva, bajo el Arco de un Portal Sagrado;

todos los caminos escarpados del Sufrir, parecen haber sido recorridos por este Peregrino Lírico, antes de llegar al Santuario, donde ofrece su corazón como una rosa, y, hace sonora su alma, como una Lira;

lira de Adoración, que grita á todos los vientos del espacio un grito de Beatitud: *es leuchtet mir ein...*

esa Alma Superior ha visto la luz;

su melancolía, de una esencia particular, queda toda alta sobre las cimas de la Filosofía;

y en esas alturas del Pensamiento, la Serenidad extiende uno como velo de Sabiduría, sobre la Visión de la Vida y el papel augusto y saludable del Dolor;

la flor retardataria y lírica de la Fe, tristemente abierta en otros espíritus como una consolación, no extiende sus pétalos beatíficos, en

el jardín ardiente de esta Poesía, llena de robusta personalidad y austeras afirmaciones;

el misticismo hermafrodita de Verlaine, esa Neofobía de Sacristán romántico, que solloza en el alma de algunos Poetas, y comunica á sus cantos un torpe balbuceo de monaguillo ebrio, arrepentido de haberse embriagado con el vino del altar, no empesta con sus anormalidades difusas la alta y serena Poesía de Santiago Argüello (1);

el Misticismo, que como obsesión de la Idea Religiosa, es una marca de Degeneración Patológica, no puede existir en la sana y robusta Intelectualidad de este Poeta, en el fondo del cual hay un Pensador y un Filósofo, inaccesible á las visiones del Miedo, á las alucinaciones mórbidas, al vaho engrandeciente de la Demencia, que

(1) Quiero repetir aquí, que excluyo de este concepto el Pseudo-Misticismo de Darío. Darío, no es un Místico. Darío, es, un Pagano. Y, si recalco sobre esta exclusión, es, porque me sería muy doloroso, me sentiría profundamente triste, de ver que una palabra mía, fuese á servir de arma á la mentalidad envilecida, ó á la abyecta cobardía de ciertas almas... ó fuese á servir de alimento á la baja voracidad de la trailla de frustrados, que aulla atramojada, en torno á la Gloria del Gran Poeta.

puebla de Visiones, el cerebro crepuscular de los Místicos;

de la lírica de Argüello, luminosa y plástica, llena de gracia y claridad, ya os he dicho todo;

todo el secreto de la Música, está en sus versos;

acercaos al encanto de esas rosas espirituales crecidas en los campos de la Meditación y del Silencio...

la fragante elocuencia de esas rosas, dirá á las almas predestinadas, todo lo que el Verbo Humano es inhábil á decir, en la transubstanciación material del Pensamiento;

este libro de Santiago Argüello, no es una Revelación, es una Consagración;

¿qué intelectual auténtico, ignora en América, el nombre de Santiago Argüello y el prestigio de sus cantos?

este libro, no viene á darle celebridad, sino á afirmar el veredicto continental, que lo había ya consagrado como uno de los grandes Poetas, de los Poetas Mayores, que comparten entre nosotros el Reino sin fronteras del Prestigio y de la Gloria;

en las convulsiones de la hora presente, en esta hora bestial, que llamaremos en América, la hora rooseveltiana, un libro de Belleza, como éste, es un rosal nacido en los escombros;

la taciturna y divina Idealidad de sus cantos, viene á llenar de armonías, este instante brutal, lleno de los relinchos de la Fuerza;

Roosevelt piafa, cerca á nuestras praderas, como el caballo de Alejandro;

los cerdos blondos de Pensilvania, avanzan sobre nuestros Jardines de Belleza;

su gruñido llena el espacio;

el alma latina, tiembla en América, ante las zarpas de la Bestia Blonda, de que hablaba Nietzsche;

y, este libro, llamado á probar, la Supremacía Mental de nuestra Raza, aparece en esta hora de absoluto Vencimiento...

flor de Idealidad, bajo el huracán confuso y violento de las cosas brutales y fatales...

¿este libro será vencido?

no;

aun hay almas delicadas, que saben oir las divinas cosas, en el seno del Silencio y del Reco-

gimiento, y, levantar altares á la Belleza, en el templo de la Perfección Moral, donde se alza la Forma Majestuosa de lo Irrevelado;

el triunfo, puede ser de lo Efímero;

la Gloria, es de la Eternidad...

y, este libro vivirá para la Gloria.

VARGAS VILA.

París. — Enero 1908.

# OJO Y ALMA

## LA VERDADERA DESNUDEZ DE FRINÉ

PARA JESÚS E. VALENZUELA

---

Orillas de la mar. La gente griega
festeja á Ceres con ardor pagano,
y á la holganza y al júbilo se entrega
con su tirso de espigas en la mano.

Es la tarde, canéfora divina;
sus claveles de lumbre desparrama;
y, cogiendo en su cesta vespertina,
va, en los rizos fluyentes de la ondina,
deshojándole pétalos de llama.

Desángranse en la linfa astros heridos;
la espuma es fleco de ámbar en la riba;
y fulgen rojos cálices prendidos
en las quiebras de la onda fugitiva.

Se escucha un ronco rezongar de fragua;
sopla el tritón su caracol sonoro;
y la sirena, alegre, echa á flor de agua
su cola azul, lentejueleada en oro.

Oteando el sendero, la cabeza
Pan entre el verde de la fronda asoma;
y se siente en la gran Naturaleza
como un inmenso arrullo de paloma.

Los hombres enmudecen. Dentro de ellos,
el asombro se postra de rodillas;
y en los húmedos ojos hay destellos,
y erupciones de sangre en las mejillas,

cuando llega Friné !...
Pasa la helena;
buscando el mar, su vista se dilata;
y ha susurros de linfa por la arena
la cauda de su túnica escarlata.

Aproxímase al mar; llega á la playa;
y, con gesto de Cipris Filomeda,
quiere ser una ninfa de la Acaya,
y con el traje de las ninfas queda.

La túnica se arranca, el broche suelta;
le quita el nudo al cinturón; le quita
la estema rica á la cintura esbelta,
la red de gasa en donde el seno habita;

y la sandalia, cárcel primorosa;
y del pecho la banda, que circula;
y hasta el leve estrofión azul y rosa,
y hasta la cinta que en el muslo ondula.

—Anadiómena!... —claman. — Es la Dea!...
Y hay, en verdad, deslumbre sobrehumano
en esa hostia de carne que blanquea
en la patena azul del oceano.

Y ella entreabre sus labios, y se irisa
su rostro divinal, de luz impreso;
y se aduerme una plácida sonrisa
en el lecho de púrpuras del beso.

Y, enarcando sus brazos en guirnalda,
el broche suelta de sus rizos bellos,
y echa á rodar sobre la nívea espalda
la negra ondulación de sus cabellos.

Prosternada se ve la gente griega
del ensueño en las místicas escalas,
bajo un hondo silencio que despliega,
como un velario de éxtasis, las alas.

Entre esa muchedumbre de ansias llena,
Praxíteles empuña sus cinceles;
y, ante la excelsa desnudez helena,
se enciende el ojo soñador de Apeles.

Y mañana, de un alba en el comienzo,
cual si de efluvios de Friné se hiciera,
va á nacer Anadiómena en el lienzo,
y Afrodita de Cnido en la cantera!

## LA COPA DE LA REINA
## DE LAS COSTAS FELICES

Bajo lienzos hilados con espuma, dormita.
Como un casto misterio, suavemente palpita
la paloma del seno, so las manos en cruz.
Leve sombra acaricia los ojuelos dormidos ;
y, en los rubios cabellos en la almohada tendidos,
por dorarse las alas, juega un rayo de luz.

Allí duerme la Reina de las Costas Felices...
Si buscas esas Costas, tu barca no deslices
¡ oh viajero explorante ! sobre el piélago azul.
Embarcado en un sueño, quizás llegues... Sin vela
ni timón, es el sueño la mejor carabela
que á los mares conduce de esa vaga Stambul.

Allí tiene la Reina, por suizos, mariposas;
por mosquetes, capullos de claveles y rosas;
y por regia bandera. vespertino arrebol.
Su tesoro es un cáliz de ideal pedrería;
su visir es el Pájaro de la Dulce Harmonía
con el álula blanca ribeteada de sol.

Ella tiene una copa : su talismán. El vino
los bordes ensangrienta del labio cornalino;
hierve en el ojo; y luego, pasa la procesión...
Es la copa historiada de los mil arabescos.
Como estrella cintila, huele á pétalos frescos,
es de rosa y de nácar, y se llama Ilusión.

*
* *

— Reinecita, ¿ qué miras cuando la luz amengua ?

(Con la copa en los labios, como un áspid la lengua,
paladea la pócima con delicia infantil.)

— ¿ Que no ves ?... Son brahamanes y doradas princesas
que á mirarme se acercan !... Irradiando promesas,
sobre un tardo elefante, viene un dios de marfil !... —

(Van pasando las nubes á los soplos del viento,
desgarrando sus formas en el fluido elemento...)
Llega el traje de novia, llega el velo de tul.
Para regar, un hada, los nupciales senderos,
va con su cesta blanca recogiendo luceros,
lirios de luz prendidos en el ramaje azul!

De la distancia trémula tras las pálidas blondas,
Samarcandas emergen y doradas Golcondas,
donde impera el alfange de un efebo : el Rajá!
Y, al vaivén de ensoñados tumbos arrulladores,
sobre amados regazos y en un caique de flores,
¡ella misma!... ¡qué alegre!... la reinecita va!...

(Van pasando las nubes á los soplos del viento,
desgarrando sus formas en el fluido elemento,
como de los funámbulos la loca sucesión...)

Con su carga de perlas, despunta un dromedario...
¡Llegan ya los presentes del amante corsario,
y á servir á la reina, viene el rey Salomón!

Pasa una regia guardia y una caballería.
El alfange de Córdoba y la rica gumía

y el corsesque, relucen con su filo letal.
La alabarda de Suiza y el pontón de Bretaña,
partesanas tudescas y trabucos de España...
Y, en el asta de fuego, la bandera marcial!

Pasan mil consejeros togados; los obispos,
graves y adamantinos; van los bufones chispos
de gozo y vino... Emerge rico parque de amor!
Con la Alteza el Abate : la cintura y el brazo.
Musicales caricias dan las lenguas de raso,
mientras nieva perfumes el jazminero en flor.

En el pilón de pórfido, criban los surtidores,
diamantes. Allí un paje — capullo entre las flores —
mira lánguidamente la mansión señorial;
y suelta de sus ojos, húmedas mariposas
que, temblando las alas amasadas con rosas,
se posan en el loto de la pupila real.

*
* *

— Esos labios orantes, ¿con quién hablan?... ¿Qué dices?..
¿Qué murmura la Reina de las Costas Felices?... —

— Que me traiga las púrpuras el señor Chambelán!
Mi copero... —

(Las nubes van pasando en el viento,
desgarrando sus formas en el fluido elemento,
y, en piruetas funámbulas, alejándose van...)

*
* *
.

Llegó un día aquel bárbaro de la agreña figura.
Es un tronco de roble por su musculatura.
Cuando él habla, dijérase que regaña un lebrel.

— Soy la Verdad! —
Su potro sobre la Reina echaba.
Y cuando así decía: — Soy la Verdad! — rascaba
la polvorosa tierra, con su casco, el corcel.

— Soy la Verdad! — decía. Y en sus pupilas grises
nevaba. ¡Pobre reina de las Costas Felices!...
Su talismán le quitan! ¡No tienen compasión!...
¡Ay la copa murrina!... ¡la de mil arabescos!...
Se rompió!... La que huele como á pétalos frescos;
que es de rosa y de nácar, y se llama Ilusión!...

*
* *

Pobre Reina! Los reyes no se acercan ya á verla.
Se evapora el castillo, cual de un cáliz la perla;

y aquel paje hechicero ya dejó de existir.
Pobre Reina! Ya el aire caricias no le lleva,
ni en perfumados copos el jazminero nieva;
y en su góndola de alas se le fué el Gran Visir...

*
* *

— Reinecita, ¿ qué miras ?... —
— Nubes sólo en el viento... —

Iban, iban las nubes en el fluido elemento,
con sus vientres á rastras, en un cielo otoñal;
y en una dolorosa penumbra que caía,
tras el heraldo mudo de la Melancolía,
llegó la noche triste, bajo su negro chal...

## PARA GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

*¡Ido ya para siempre!*

---

Por fin, ya el roble se tronchó! Se queda
triste la cima, desolado el flanco...
Deshójase, gimiendo, la arboleda;
y está solo el terruño de Espronceda,
de Lope el Cura, y de Saavedra el Manco!

Con cada soplo, un luminar se apaga.
Si era antaño flamígero derroche,
hoy es débil fulgor de tarde vaga.
¡Qué negras son las ondas de la noche!
¡Qué triste es ver un astro que naufraga!...

Todos se van!... Y tú también, la ignota
eternidad buscando, das la vida!
¡Gota de nebulosa!... última gota
del blanco zumo sideral caída!

Poeta, si te vas, lega tu lira
ó tu cincel. (Á fe, que ignoro si eres
el Píndaro del Paros, que se inspira,
ó si eres Fidias rítmico.) Si quieres,
deja ese pelo de Sansón que expira.

Brinda el secreto de tu fuerza. Es triste
verte subir á las etéreas cimas
sin que legues la luz que te reviste.
¿De qué canteras del ideal hiciste
ese glorioso Partenón de rimas?...

Todo cuanto hay dentro del verbo has dado!
Y, esparciendo deslumbres, han bajado
furor, deprecación, sollozo y grito,
por las curvas del ritmo, cincelado
en el bloc de tus frases de granito.

Ante el eco triunfal de cien clarines,
ves pasar, barbotantes de alegría,
bajo el oro de egregios palanquines,
maridajes de crimen y falsía;

y se encienden tus labios, y un diluvio
de tonantes cadencias se desgrana :
no es lo amargo en la boca volteriana,
es lo rojo en el cráter del Vesuvio!

Y tu lira se ciñe por diadema
la cresta de un incendio que no acaba.
Tu volcánica lira alumbra y quema,
y, en rítmico torrente, es astro y lava!

Viste cayendo en lo candeal el tizne;
la alimaña del bosque hecha paloma;
luciendo el cuervo plumazón de cisne ;
y el tosigo con hálitos de aroma;

y, erguido ante los lívidos espantos,
azotaste á los déspotas la espalda ;
y bañaste la tierra con tus cantos,
como un volcán en erupción su falda ;

y azotaste á los viles cortesanos,
y azotaste á los falsos nazarenos,
no como azota Juvenal : con garfios ;
mas como azota Júpiter : con truenos!

Viste muerto el ensueño, la fe muda;
caído el entusiasmo, alta la mofa;
y, viscosa y elástica y desnuda,
enroscarse la sierpe de la duda
en el mármol corintio de tu estrofa.

Parece verte así!... Se te agiganta
sudosa palidez; tu labio tiembla,
y es la frase un dogal en tu garganta!...
Ver el pájaro azul, del éter dueño,
en tus manos, herido por la escoda
de la sapiencia vil!... Tu triste empeño
al sentir que se va la sangre toda
por las llagas abiertas del Ensueño !...

Luego, la soledad !... Tu alma ¡infelice!
se queda viuda del azul! Su agravio
hierve en furiosa imprecación, y al sabio,
en la furiosa imprecación, maldice.

Después hundes, nostálgico y doliente,
tu mirada en los lejos de Occidente,
mientras la noche tenebrosa avanza,
viendo el rayo postrero en lontananza
adormido en la blonda evanescente
del fugaz arrebol de la esperanza...

Dinos todo el por qué de cuanto admira!
¿Quién en tu excelsa majestad te ayuda?
¿Qué Olimpo te da luz? ¿Qué dios te inspira?
¿Cómo has podido iluminar la lira
con el foco de sombras de la duda?...

Ya que tu musa omnipotente y rara
va con rumbo á lo eterno, ¿por qué, avara,
pone al secreto de su euritmia un velo?
¿Á qué fúlgida Acrópolis del cielo
vas á llevar tus ritmos de Carrara?...

## LAS MORADAS TERRESTRES

PARA JOSÉ ENRIQUE RODÓ

---

### I

*Y bajaron las almas buscando sus cuerpos.*

Vinieron de arriba,
desnudas y blancas,
bajo la tristeza
de la tarde pálida.

Hendiendo la linfa glacial del silencio,
del silencio triste que el otoño cuaja,
dos camelias abiertas parecen
ó dos copos de nieve con alas.

¿Qué seno de nube, qué espuma doncella,
qué sueño de virgen daría esas alas?...

Son dos alas tenues
hechas con las blondas de la vía láctea,
y por manos de un ángel prendidas
con un hilo celeste en la espalda.

*
* *

Vinieron de arriba
desnudas y blancas.
De lejos... de lejos...
Del ignoto país de las almas...

— Gemelas!... — dijeron
la nube que pasa
y el soplo que viene temblando de frío,
y la luz que expira tras de la montaña,
y el primer lucero
de la tarde pálida.

En la tarde otoñal, melancólica,
vienen las gemelas como lentas lunas que en el éter bajan
como lunas, quedas;
como lunas, blancas...

So la luz dormida,
por el éter bajan,
como en un esfume de las tristes sombras
con alburas suaves, hechas de purezas y hechas de esperanzas.

Descienden, descienden...
serenas, calladas,
recortando la niebla sombría
con el filo ideal de sus alas.

## II

*Y el primero de los cuerpos daba fácil acceso á la emoción y al ensueño.*

Tuvo la primera
su casita diáfana.
Una cárcel corpórea tan bella,
Tan tenue, tan limpia, tan frágil, tan clara,
que todos al verla
sin duda pensaran
que en la tierra emergió, cristalina,
de la mano hechicera de un hada.

Diría cualquiera:
« No es cárcel la estancia. »
¡Qué fácil, qué fácil, los ecos del cielo
le llegan al Alma!

Á través del techo, y á través del muro,
mira la exilada
en esa hora del rey misterioso que llaman Silencio,
la ruta ascendente, vapórea, lejana...
Sabe cuándo en ella vienen mensajeros
del ignoto país de las almas,
con reflejos de luz de infinito
teñidas las alas.

* * *

— Pase el caballero. —
— Llámome Perfume. —

Entra el peregrino. De su cuerpo arranca
la tela soberbia,
la joya preclara.

El viso reflejo del raso
luce en las murallas,
flota en las cortinas,
góndola rosada de las olas blancas.

Las joyas fulguran:
allí la esmeralda;

la flogítida que alumbra con su roja
llamarada;
amatistas,
como vívidas violetas de corolas incendiarias;
y el piropo, lengua de áspid;
y el carbúnculo prendido, que en el suelo se desangra.

El traje echa luces,
y en luz de alegría se enciende la sala.

Del Perfume el traje
quédase en la casa;
y el alma del Perfume
se marcha con el Alma.

Él la mima, la besa, la arrulla,
le riega de lumbre los ojos, de sangre la cara;
la envuelve en anhelos,
y luego un par de alas
préndele en los hombros
á la castellana.

Y del Perfume las telas,
de gozo hechizan la casa;
mientra el alma del Perfume
se remonta con el Alma.

*
* *

— Venga la viandante ! —
— Soy la Melodía!...
Soy el vino sonoro que á todos embriaga!
Ritmos cruje mi traje sedeño.
Cuando habla mi labio, parece que habla
el cordaje cristalino de la lira de las fuentes
que en los bosque silenciosos, bajo espesa fronda pasan,
ó el sinfónico murmullo
de los nidos de la Arcadia.
Soy como las liras
de belleza rara :
armonía en ritmos,
de vihuela y flauta;
armonía en curvas,
de cadera y de ánfora.

Todos estos muros, cuando entré, vibraron.
Y el eco, mi paje, llevando sus luces, corrió en tu morada.
Tu soberbio espejo tuvo una caricia de mi chal de notas.
Con mi taconeo se embriagó tu sala.
Y dejé mi traje de sonoros pliegues
sobre las alfombras, cabe las murallas;
ante el ojo voraz del espejo,
que mis joyas sorbe, que en mi luz se abrasa.

Les dejé lo suyo. Para ti, desnuda!...
A la piedra, piedra; para el alma, el alma!

Préstame tus labios
para que te bese, mi gentil hermana.
La emoción es el vino que traigo á tu boca;
mi boca es la crátera! —

Y acercó la viandante su cuerpo de aureola celeste;
y, al besar los labios á la castellana,
bañó sus pupilas en hondo crepúsculo,
la envolvió en su gasa,
y en los leves hombros
púsole un par de alas.

Y así, de la Melodía
luce el traje en la morada,
mientras el alma melódica
se remonta con el Alma.

*
* *

— Venga el caminante de los ojos de iris! —
— El Color me llaman. —

Y dejó en la alfombra
su traje de gala,
y se fué desnudo
con la castellana.

Dentro, lo inefable...
Fuera, el tono que hechiza y el roce que pasma.
El sediento cristal de Venecia
pasó en los colores su lengua azogada,
é irisó sus blondas
la cortina blanca.
Allí el leve rubor de las rosas;
allí el escarlata
en los tonos de incendio y herida,
de sangre y de llama;
allí las basquiñas de las veraneras
tardes azuladas;
y los flecos que se prenden en los vívidos cabellos
de las albas;
el azul de las turquesas, y el azul de esas pupilas
que, entre nieves, la femínea flor polar, de cielo baña;
y el matiz de trigo y oro, y el pudor de las violetas,
y el hondo delirio que incuban, redondas, las uvas doradas.
Dentro, lo inefable...
El beso del humo, que sube, y el cielo, que baja...

## III

*Y el segundo de los cuerpos sólo había*
*sido hecho para la sensación.*

La segunda gemela tenía
una fiera, densa, obscura, tosca, huraña
cárcel, fosa ó espelunca,
más que albergue de una vera castellana.
Torreones espesos, techumbre que es losa
que las frías sombras de la muerte guarda;
muros de granito
do la luz no pasa;
fuerte sin tronera,
celda sin ventana,
cubil tenebroso
que en la piedra cava
la felina fuerza
con el fierro corvo de sus cinco garras.

*
* *

La dama vive sola...
¡Pobre la dama!

No el parlero silencio,
divina melodía del infinito al alma:
es silencio aterido, de las plumas inmobles,
de las plumas yacentes bajo flores de escarcha:
es silencio de un algo que muere,
silencio que duerme bajo de una lápida.

*
* *

La dama vive sola...
¡Pobre la dama!

Su boca está muda de tanto silencio...
Y, si alguien llegara,
si algún peregrino
misivas trajera de la leja patria,
no podría entender la reclusa
de su historia los recuerdos, de su lengua las palabras.

Jamás un eco
del cielo baja;
que la cárcel corpórea en que habita
es tosca y es dura, y es negra y cerrada.
¡Los murmurios del cielo
no descienden al Alma!

*
* *

Hay mucho, un día, llegó el Perfume.
Gozó la casa;
y alumbraron las joyas del traje
con un rayo jovial la morada.

Dejó el caminante su traje de aromas
sobre la alcatifa, cabe la muralla.
Hinchó sus narices la piedra, la alfombra
crujió delectada,
y el tronco rojo que arde y crepita,
como una lengua lamiendo el labio, sacó su flama.

Con el traje del Perfume
entró el goce en la morada.
Mas el caminante
no llegó á la sala

donde está la cárcel
de la castellana;
que, en juntura hermética,
— no pases — le dijo la puerta ferrada.

¡Pobre la señora
de la negra casa!
¡Qué ingentes caricias le diera
del Perfume el alma!

Retornó el Perfume,
revistió sus galas,
miró tristemente
la puerta ferrada,
y tendió por el éter su vuelo,
en la mano llevando un par de alas.

*
* *

Llegó la Melodía.
Y vióse en la morada
como un espasmo, como un hechizo,
cuando en las piedras regó la saya
de la viajera
el armónico susurro de los ritmos de su cauda.

La negra mansión sepulcral se ilumina de gozo;
como un calofrío por ella se siente que pasa;
y luego se aduerme
de una lumbre de hechizo bañada.

Es que la viajera
dejóle su traje que notas desgrana;
y le hace cosquillas el beso sensual del encaje,
y el roce del raso como una caricia la pasma.

Mas la Melodía
no pudo tampoco llegar á la sala.
Es el fiero portón quien lo impide.
Y la dulce viajera desnuda se limpia una lágrima...
Recobra su traje,
se vuelve á su patria,
y con suave fluidez de suspiro
se lleva el par de alas!...

*
* *

La dama vive sola...
¡Pobre la dama!

Cuando algunas veces
peregrinos bajan
por la fluida ruta, con deslice de ángeles,
por la ruta ascendente, vapórea, callada...,
y le traen recuerdos
de la leja patria,
que delicias fueran
para la exilada,
el ceñudo portón no le deja
que el beso del Alma,
que el beso desnudo
le escarbe la fosa y le diga : « levántate, y anda ! »

Las piedras de la cárcel enrojecen al brillo
del Utrecht, y los oros relumbran en la estancia;
que el traje del viajero
prende un brillo de júbilo en la casa.

Y, al ver la reclusa
la luz de su casa,
como un rayo de goce reflejo
le enciende la cara !

## IV

*Y la muerte vino á llevarse á las dos almas.*

Vino el ángel triste
de las negras alas...
(negras por debajo,
por encima blancas).
Vino á que retornen
esas desterradas,
esas dos reclusas
que una tarde opaca
como lunas bajaron del cielo
por la ruta ascendente, vapórea, lejana...

*
* *

« Murieron! » sollozan
las gentes que pasan...
« Ya vuelven! » alegres,
los ángeles claman!...

*
* *

Una tarde otoñal, melancólica,
se fueron las damas...
El ángel tras ellas,
tendidas las alas,
por debajo negras,
por encima blancas...

## V

*Y todos los cuerpos son iguales*
*en la tumba.*

¿ Qué sería entonces
de las dos moradas ?...

Se quedaron solas
la sombría cárcel, la casita diáfana...

Y en el lóbrego recinto de la ruda fortaleza,
y en la quinta alegre y clara,
por el suelo, á trechos roto, y entre musgos invasores
sólo escúchase el siseo de reptiles que se arrastran.

Y fueron iguales, tan luego surcaron
el aire silente las Almas,

la cárcel obscura,
la cárcel huraña,
y la quieta mansión cristalina
que emergió de las manos de un hada.

Y en los muros las grietas se ríen
con risas informes, horrendas, macabras;
con risas de bocas sin dientes,
de fría tiniebla colmadas.
Hierven los insectos,
los reptiles pasan,
y hasta la techumbre
suben las parásitas!...

## ¡AGUÁRDAME!...

En la comba más distante
de la noche se ve arder.
¿Es lucero trepidante,
ó es un ala agonizante
que ya va á desfallecer?...

Desgreñada nube blanca,
ora tórnase en el anca
de un corcel que, en ansia suma,
impetuoso y vivo, arranca,
como, al aire, leve pluma,
con aliento colosal;
ó es serpiente hecha de espuma,
que se escurre entre la bruma,
ó es dragón hiperboreal.

¿Por qué tiemblas, lucerito?
¿Ves, acaso, de algún rito,
pavorosa procesión?
¿Por qué un punto no estás quedo?
Lucerito, ¿tienes miedo
de la sierpe y del dragón?

Ya las nubes se deshacen...
Unas mueren y otras nacen...
El ignoto abismo cruzan
deshilándose; parece
que unos dedos desmenuzan
leve copo de algodón.
Ya son telas arrancadas
de banderas desgarradas
en el viento; ya son muros
vacilantes, inseguros,
de alguna hórrida prisión.
Y en la mole está el lucero,
medio oculto, prisionero,
semejando, semejando,
una pálida, lejana,
soñadora castellana
asomada al torreón.

¡Oh lucero rutilante!
¿Tú eres ala de diamante

de un cocuyo de cristal?
¿Lunar vivo que cintila
de la bóveda tranquila
en el rostro nocturnal?

¿Eres piedra soñadora
que allí el pecho condecora
de la Noche-Emperatriz?
¿Hay perfume en los secretos
de tus pétalos inquietos,
argentina flor de lis?...

No te engrías, pequeñuelo!
Torva envidia no hay en mí.
Oropéndola del cielo,
plateado terciopelo,
yo también he estado allí!

Tú eras flor, yo mariposa.
Cada estrella era una rosa,
de la noche en el jardín.
Yo sorbía la aromosa,
la divina luz que exhalas,
y en los pliegues de sus alas
me arropaba un querubín.

¡Cómo pasa el tiempo breve,
luminosa flor de nieve!...
En la sombra en que me pierdo,
se apenumbra mi recuerdo
de una grata indecisión...
Sólo sé que se hechizaba
con tu angélico donaire
mi celeste adoración;
sólo sé que te besaba
cual se besan en el aire
la corola y el gorrión.

En tu lumbre cristalina
á beber mil veces fuí;
y, ebrio ya de luz divina,
florecita diamantina,
en tu seno me adormí.

Algún día, esplendorosa,
de tu hermana mariposa
tu memoria se acordó?...
¿No has pensado en aquel beso
que en tu ardiente broche impreso
mi delirio te dejó?

Si te miro parpadeando,
como un pájaro temblando

en la rama, al expirar,
¿es, acaso, mi embeleso,
que, al recuerdo de aquel beso,
van tus ojos á llorar?...

Á esperarme allí te incito.
Si no lo haces, el proscrito
qué de penas no tendrá!...
No me olvides, viva rosa,
que tu hermana mariposa
para ti renacerá!

## LO QUE HAY EN MI ALMA AHORÀ

Mi alma está melancólica.

Hay en ella : una guzla
que da lenta, lejana melodía,
como una rosa mustia
hecha de ritmos. Fluye
son apacible y suave, como de unas
notas de terciopelo :
un sollozo melódico que arrulla;
un adiós que en las sombras de la noche
se sacude las plumas...

Hay : un cuarto vacío
donde murió una niña fresca y rubia.
La muñeca, yacente, bajo el polvo;
el pañal recogido entre la cuna;

y, en un ángulo triste,
como un insecto penumbral, se escucha
el zigzag rumoroso de un suspiro
que vuela en la penumbra.

Hay : al morir la tarde, una marina costa
donde el agua las cuerdas de la tristeza pulsa ;
donde las olas mueren sobre la blanda arena
como con un sollozo, como con una angustia...
De donde vense los lejanos riscos
en que rompen las olas vagabundas
que van prendiendo en la ribera opuesta
una callada floración de espumas...

Hay : una choza en solitario monte.
El humo, lento, por el aire ondula,
y empaña el cielo, como azul pupila
que, al brotar de una lágrima, se anubla.

Hay : desmayo y mudez. La tarde expira
en un esfume de ópalo. Y es una
selva sombría y honda y melancólica,
do apenas se oye, entre la fronda obscura,
á los soplos recónditos del viento,
y en un vuelo de larvas errabundas,
la gris balada de las hojas muertas
que al ras del suelo su canción modulan.

Hay : en un país lejano,
y en una sesgada ruta,
una tumba medio hundida,
y una cruz junto á la tumba.

Cubriendo la fosa, el manto
de una grama verde y húmeda ;
y en la cruz, una paloma
limpiando el pico en las plumas.

Y hay : un eco que esparcen, murmurantes,
en el silencio nocturnal, las grutas;
un viento suave que las hojas besa;
y, entre un manto de lóbrega verdura,
el dormido silencio de un estanque
en donde está bañándose la luna.

# HOJAS DE ÁLBUM

## EN EL DE MARÍA CASTRO

(PARA FESTEJAR SUS CATORCE PRIMAVERAS)

---

Hoy se han ido á las praderas
tus efébicos cantores;
y sus liras zalameras
te han buscado compañeras
en las flores.

Si eres flor, las amapolas
y los lirios y el clavel
te dirán, llorando á solas,
que, si hay miel en las corolas,
va el gorrión tras de la miel.

Á sus voces presta oído,
¡oh capullo-corazón!...
De tu broche cierra el nido
cuando escuches el zumbido
de las alas del gorrión.

## EN EL DE SUSANA VALLADARES

La risa, que espanta enojos,
como un colibrí sedeño
envuelve tus labios rojos;
y, con idílico empeño,
la mariposa de un sueño
el loto azul de tus ojos.

## EN EL DE ROSA ISABEL MORALES

---

Tu labio, que ahuyenta penas,
es rojo, porque, para él,
un clavel se abrió las venas,
y lo ensangrentó el clavel.

El clavel, seco está ya :
el tiempo lo marchitó ;
y al labio, presiento yo
que el tiempo marchitará.

Pétalo y labio consume
el tiempo devorador.
Pero hay en ti, humana flor,
un algo eterno: el perfume,
si te perfuma el amor.

# EL MARTIRIO DE SANTA ÁGUEDA

*Para Doña Emilia Pardo Bazán :*
*nobleza de sangre y de talento.*

## I

### EL CAMINANTE

Dime, siciliana, ¿ qué hay en tus ojuelos,
que á los transeúntes ni siquiera ven ?
Bajo tu pestaña se adurmió un crepúsculo,
y hay mil golondrinas de ensueño volando tal vez ?...

Dime, siciliana, ¿ qué hay en esa boca,
que tan muda está ?

Univ. of Arizona Library

¿El gorrión del beso se te fué, eglantina,
en busca de lirios azules quizá?
¿Es que en tu corola, sus nerviosas alas
el gorrión del beso nunca temblará?...

¿Por qué doblas el cuello, azucena?
¿Por qué, triste, te quedas allí?
¿Es que te deleita la tiniebla, acaso,
y el amor esquivas de tu amado Abril?...

## II

### LA HERMANA MELANCÓLICA

Siéntate, hermano, y escucha
por qué hay un velo en mi faz,
por qué se nublan mis ojos,
mi cuello doblado está,
y en una distante ruta
la noche vine á encontrar.

Águeda... ¿Tú la conoces?...
Que no?... Si en Catania no hay
quien, ansiando el bien, no venga
en sus ojos á buscar
el luminoso bautismo
de su pupila ideal!...

Y, así como buena, es bella!...
Cual yo?... No, no!... Mucho más!...

Si rosas de Alejandría,
por verla, vienen de allá,
y en sus labios entreabiertos
aprenden á reventar !...
Si se extravían los ángeles
que con rumbo al cielo van,
al ver la luz que la envuelve
en un nimbo celestial !...
Y allí los ángeles quedan,
en loco revolotear;
y ellos piensan que está el cielo
en donde la tierra está !...

Y hoy... hermana, sabes dónde
la podrías encontrar ?...
Mi gemela está en el antro
de una ergástula quizás.
Sudario negro, la envuelve
pavorosa obscuridad.
Y aguarda, temblando, incierta,
el anuncio matinal
de que en la arena del circo
la fiera tiene hambre ya.

¿Y por qué ?... Por haber visto
abierto el Olimpo, en que hay

un tálamo junto al trono
de la suprema Deidad,
donde acuesta el sacro adúltero
su lascivia celestial.
Porque supo de Mercurio
los trajines de rufián;
porque vió á Dionisios, loco,
vino infame regoldar,
con la barba sucia y roja,
la pupila hecha un volcán,
y, en el belfo glutinoso,
como un hilo de cristal.
Porque vió el casco de Marte
del seno sobre el coral
con que la Madre de Adonis
hechiza á la humanidad.
Porque trocó los festines
por la oración, y el danzar
de la aulétrida maldita,
de la bacante infernal,
por el murmullo armonioso
del rezo que, lento, va
de las quietas catacumbas
en la tenue claridad,
como un enjambre de abejas
de misterioso panal,
que en lento, opaco murmurio,
al alma sus mieles dan.

Porque ella el odio aborrece,
y anhela, en cambio, la paz ;
porque dejó la impluviata
por el humilde sayal,
y piensa que es el perfume
aliento de Satanás.
Porque las púrpuras rojas
que en Tiro fabrica el mal,
y el crótalo bullicioso
que, oscilando en el andar,
con el *tin tin* de sus perlas
tocando á lujuria va,
son para ella los heraldos
de la potencia infernal,
que al alma divina enturbian
su blanca virginidad.
Porque en los crespos abismos
do el mundo naufragará,
despreciando el remo de oro,
y el sándalo y el coral,
ni asilo pidió á Cleopatra,
ni en Pafos quiso buscar
la cuna de algas marinas
que Venus meciendo está ;
y en esta angustiosa noche
— negro el cielo, ronco el mar, —
á un leño en cruz abrazada,
va, en medio á la tempestad,

bajo la hiel de las ondas
y el clamor dël huracán,
fija la vista en el éter,
viendo en los cielos temblar,
como una estrella lejana,
de la esperanza el fanal...

Verdugos!... Su carne de ángel
muy presto desgarrarán!
Hasta el ave, en la espesura,
su pecho mueve á piedad,
y en trinos borda el sollozo
de su congoja. Qué más!...
Si hasta el Etna, conmovido
de tanta ferocidad,
con sus entrañas de roca,
se puso anoche á temblar!..

¡Oh Jesús! Los hombres malos,
como á ti, la matarán!...
Y Horacio... su amor terreno!...
cristiano también, se irá
por el desierto sin oasis
de su dolor! Y el afán
de sus almas, y el divino
sacrificio en el altar
de su pasión!... Todo, todo,
la muerte sepultará!...

Y, en vez de la blanca seda
y de la blonda nupcial
y de los copos de espuma
coronados de azahar;
y, en vez del beso que arrulla
como en la rama el turpial,
la uña corva, el ojo ardiendo;
filoso el diente, y voraz;
el pavor, que echa en la sangre
como un témpano glacial;
la fiera, que salta y ruge;
la turba rugiendo más;
y, sobre el cuerpo desnudo
de la mártir, el mirar
de mil pupilas que manchan
su corola virginal;
y las mil hambrientas lenguas
que, en horrísono gritar,
á un tiempo sangre y lujuria,
al verla, pidiendo están!...

## III

### LA CAUTIVA

Es una sala inmensa, toda de gente llena,
que se divierte y bufa, de una togada hiena
mirando, en el hartazgo, la cínica alegría,
y el diente empurpurado de sangre hasta la encía.

Cada sicario lleva ruda faz de vigilia.
Decio impera en el Tíber, y Quinciano en Sicilia.

Es el séptimo empuje de los nobles paganos
contra los malhechores jerosolimitanos,
que han osado ¡malditos! como un horrendo augurio,
quebrar el caduceo y el ala de un Mercurio.

La muchedumbre aguarda con ansias. Ven el ojo
de Quinciano. Es un ojo como un carbón, de rojo.

Le ven los labios gordos de lascivia; el empeño
de algo malo, que anuncian los temblores del ceño;
y el gesto que en su rostro, relampagueando, asoma:
el gesto de un milano que acecha una paloma.
Le ven, bajo la toga, la ondulación que flota
sobre la piel felina, y el pecho que barbota.
Y el pueblo, enardecido por su visión de fiera,
con el rabo azotando sus ijares, espera.

Entre un grupo de toscos legionarios, se mira
la prisionera virgen. La bestia, el pueblo, estira
sus miembros perezosos, eriza la pelambre,
y arremanga los belfos en un bostezo de hambre.
Águeda, entre sayones, soñando en las serenas
fuentes de luz divina, ni siente sus cadenas...
Y, ante el voraz torrente que, furioso, la arrolla,
ni la entumece el miedo, ni la aprieta la argolla.
Si ella los ojos baja, como una sensitiva,
es que piensa en el Cristo que la aguarda allá arriba;
el que lo enfermo cura, y el que aviva lo yerto
con la escarlata copa de su costado abierto.
Si ella los ojos lleva sobre la tierra fijos,
es que hay ante esos ojos visión de crucifijos.
Si ella no escucha al pueblo, que truena en su alarido,
es que la voz de Horacio le acorazó el oído;
que rumia del amado los célicos murmullos
que van vertiendo en gotas la miel de sus arrullos.

Sólo Jesús y Horacio su alma colman. Quinciano
se incorpora mirándola. Sus venas de pagano,
al contemplar cuál brilla la nazarena esclava,
sienten correr en ellas como sangrienta lava.

Ve lo regio que muestra la cautiva en el tono,
como de alguien que aguarda tras la cadena el trono.
Ve sus quietas pupilas bajo un velo sedeño,
como dos lunas místicas de una noche de ensueño;
el labio, en que la risa deja un rastro, cual deja
un recuerdo de nácar la tarde que se aleja.
Y, del labio, desciende su mirar torpe y rojo
por el carnal hechizo, como en succión del ojo.
Ve el cinturón que ciñe los pliegues de la estola,
y, abajo, la cadera saltando en curvas de ola.
Ve el rizo de la frente, que el aire le desfleca,
y el broche lujurioso que oprime la muñeca.

Y, ebrio ya, clama:

— ¡Acércate! Me manda mi sed loca
morderte esa granada que llevas en la boca!
Deja á mi ardiente brazo servirte de diadema,
y que en ti sorba néctar mi lengua que se quema.
Mi tálamo está libre del diente y de la zarpa;
y el tigre que te espera ya baja por la escarpa.
¡Mujer, al punto elige, la rosa ó el abrojo!
¡La roja dentellada, mujer, ó el beso rojo! —

Y ella, callada. Apenas el burbujear se nota
y el cuchicheo suave, de una oración que brota.
Y, en un divino reto, frente á la airada hiena,
se signa por tres veces la humilde nazarena.

Ante el desdén, el déspota, que su poder agravia,
se convulsiona en una carcajada de rabia.
Se levanta. Los dedos agarrota. Violenta,
la tempestad le estría los ojos de tormenta.
Tiene el gesto sombrío, la melena erizada;
y la erupción le azota la faz congestionada,
como un volcán que, hirviendo su ebulliscente riego,
sobre el cráter derrama su hemorragia de fuego.

Le azulean las venas sobre la hinchada gorja;
jadea el pecho, ansioso, con un vaivén de forja;
y el corazón, saltando como acotillo rudo,
redobla sobre el yunque de aquel pecho velludo.

Y estalla.

— ¡Aunque no quieras! Ya verás los despojos
de tu rasgada estola! Te poseerán mis ojos!...
Te gozaré mirándote! Temblarás intranquila
cuando te horade el sexo mi filosa pupila!...

Á una señal, el jefe de sayones acerca
su oído junto al labio de Quinciano. La terca

mirada del sicario, como en una penumbra,
bajo la atra visera de su casco, relumbra.

Luego, ordena á los suyos. Y, á desnudarla, todos
pónense, como buitres que despluman. Beodos,
maculan con su torpe presión de mano impura
la carne que aparece bajo la vestidura.

¡Desnuda!... El pueblo, en éxtasis, en torno de ella ronda,
cual si surgiera Venus al reventar de la onda,
medio velada apenas de evanescente bruma,
cuando le tiembla el aire su pabellón de espuma.

¡Divina así!... La trenza, serpiente negra, al seno
baja á beber, sedienta, del odre que está lleno;
donde se ve una gota del zumo purpurino,
cual, si al morder el odre, se derramara el vino.

¡Divina así! Su boca de enamorada y mística
es un nido de arrullos y es un ara eucarística,
en donde, bajo el soplo de ideal embeleso,
se aduerme la plegaria sobre el plumón del beso.

¡Divina! Sus pupilas sesgada sombra baña,
entre la jaula crespa de la obscura pestaña;
sus pupilas cautivas, como dos ruiseñores
que, antes libres, rimaban su canción de fulgores.

Divina, sí, divina, con su esplendor de broche
recién abierto al alba! Rocíos de la noche
suavizaron sus pétalos, y, cual vaso hechicero,
le colmaron de aroma su carnal pebetero.

Incendiada la sangre por el torpe martirio,
la fina piel se baña con el rubor de un lirio.
Y en todos los hechizos, que grata euritmia ovala,
deslízanse las curvas fingiendo sesgos de ala.

## IV

### EL MARTIRIO

Desnuda está, temblando, entre paganos!
Ante ese pueblo que su hiel destila;
que, al romperle la estola con las manos,
le desgarra el pudor con la pupila!

Tiembla como una corza sorprendida;
sobre el seno desátase las trenzas;
recoge los andrajos, como egida,
y se cubre con ellos las vergüenzas.

— Ya eres mía y de todos! Ya en mi mano
tengo ese cuerpo que á mi amor subyuga! —
Y, apretándose el ceño de Quinciano,
se ve el ojo brillar bajo la arruga.

— Aun pudiera ceder! ¿ Quieres?... Contesta! —
— ruge Quinciano con su voz de trueno. —
Si es tan grande ese Dios que fe te presta,
que te venga á cubrir tu Nazareno! —

Ni le mira la virgen, ni responde;
sólo aspira á ocultar, arqueando el cuello,
el seno tembloroso que se esconde
bajo la suelta red de su cabello.

Y oye la voz de un ángel que pregona :
— No temas los martirios de esa hiena!
Si la carne en el fango te aprisiona,
procura que te corten la cadena! —

— ¿ Qué importa al nido, en que tu pena exhalas,
el polvo vil con que salpica el suelo,
si tu alma, el cisne de las blancas alas,
se alista ya para tender el vuelo?... —

— Basta — dijo Quinciano — te detesto!... —
Relampagueó la sangre en su mejilla;
al hambriento chacal le robó el gesto,
y les gritó á sus gentes : ¡ La cuchilla!...

— La garganta!... No, no, que la garganta
deja escapar la vida!... En ese lleno
vaso de miel que mi delirio encanta!
¡Cortad allí, sobre el botón del seno!... —

Aproxímase á ver. El brazo, ahora,
cruzado, esconde la impaciencia suma;
y la rabia impotente y bullidora
borda en los labios su festón de espuma.

— Piensa en tu madre!... — la inocente clama. —
Con esto que me arrancas te dió vida! —
— Ó me curas la herida que me inflama,
ó me bebo tu sangre por la herida ! —

Llega el martirio al fin. Se hunde, sedienta,
la cuchilla en el seno con que topa;
y, entre arroyos de púrpura sangrienta,
se ve caer la palpitante copa.

Baja al vientre la sangre torrentosa
— grumo rojo que, abierto, se desgrana, —
como un vino bullente que rebosa
sobre el blanco cristal de porcelana.

La virgen, en los labios sonrosados,
al peso del martirio, el diente clava;
y el dolor, en los labios torturados,
comienza en grito, y en plegaria acaba.

Y delira. Ve á Cristo, á su cordero,
que rompe ya los torturantes lazos;
que sus brazos desprende del madero,
y la estrecha amoroso entre sus brazos.

Y ella las orlas del ensueño toca;
y, como alba entre sombras, que se irisa,
en la noche doliente de su boca
se va abriendo el botón de una sonrisa.

Luego, piensa en Horacio, humana fruta
para su lengua humana! Su delicia!...
Que iba á hacerla cruzar la áspera ruta
sobre el ala fugaz de la caricia!

Su esposo de la tierra, á quien, mañana,
iba á dar de su cuerpo la presea:
sus contornos elásticos de Diana,
y su ardiente perfil de Citerea! ..

Y entonces, una lágrima indecisa
se vió caer de su pupila vaga.
Cruzando el labio, se llevó la risa;
rodó en el pecho, y se perdió en la llaga...

LAS

# ELEGÍAS DEL LABRADOR

## ELEGÍA PRIMERA

*Porque vio pasar por el campo á la alta dama de la ciudad, se muere de amores por ella.*

Hace un mes que me muero.
Desque vi á la Señora,
para mí, ya no sale
como enantes la aurora.

Fué un momento, y su imagen
en mi ser no se empaña.
¡Con la luz de sus ojos
me la pintó en la entraña!

¿ Qué es esto ¡oh Dios! qué soplo,
de mi alma el huerto asuela ?
¿ Por qué se me empurpuran
mis párpados en vela ?

Me vió feliz el alba ;
la tarde, como un yermo.
Salíme al campo, sano ;
y retornéme enfermo.

Me acuerdo. El alba sólo
tejía un débil rayo.
¡ Qué fresca aquella aurora
del dulce mes de Mayo !...

El sol naciendo apenas ;
un pájaro que trina ;
velando ramazones,
la niebla matutina ;

la niebla, que, suspensa,
los árboles reboza,
cual, de una vasta araña,
la tela temblorosa ;

el fúgido riachuelo
cantando al Dios del cielo
sus preces de cristal;
de flor, silvestre aroma;
y arrullos de paloma
lloviendo en el maizal;

un toro que aparece
tras la hembra. Con dormidos
andares la persigue
rumoreando bramidos;

y luego, ardiendo en celo,
con rudo amor que ataca,
fangoso el casco, pinta
los lomos de la vaca.

Mi mano sobre el hierro
de recia empuñadura;
el hierro devorante
mordiendo la verdura;

cayendo los follajes,
jadeando el pecho mío,
y el filo del machete
brillando de rocío.

Entonces fué cuando ella
mostró sus maravillas.
¡Y mi alma, desde entonces,
va siempre de rodillas!...

Entonces fué. Cegóme
su blancura hechicera.
¡No sería más blanca
si en una ubre naciera!

Surgió de la espesura,
medio suelto el cabello,
refrenando su potro,
y enarcándole el cuello.

Y el bruto vá piafando,
como al son de clarines,
con hojas que las ramas
le prenden en las crines.

Lleva en el anca negra
el látigo escarlata;
tintina en sus ijares
el aguijón de plata;

y, al ir tascando, el freno
queriendo hacer añico,
la espuma, como encaje,
le cuelga del hocico.

Mi corazón, de entonces,
quejas sólo profiere...
¡ La tórtola está herida,
y en su jaula se muere !...

No fueron corvos picos,
ni traicioneras balas :
fué el casco del caballo,
que le quebró las alas !

El ave está expirando,
y agonizar quisiera
tendida en los cojines
de aquella cabellera;

frotando con deleite
la fina piel de rosa,
en la última caricia
del ala temblorosa ;

posado el rojo pico,
del seno en la alba poma,
ó en la flor de los labios
sorbiendo miel y aroma.

Pero qué!... ¡si estoy solo!...
¡Solo el campo y el cielo!...
¡Parece que sollozan
las aguas del riachuelo!...

¿Qué hay en él?... ¿Es la sombra
de mi bien, ó es delirio?...
Ay!... No, no!... Es que en el agua
se está asomando un lirio!...

¿Y no es de ella esa sombra
que en el musgo resbala?...
No, es de un ave que vuela,
es la sombra de un ala.

¿No es su traje el que suena?...
No es la seda de un traje:
es que hiende las frondas
la seda de un plumaje.

¿Su pupila no fulge
por ahí?... No, no es de ella:
es que ha muerto la tarde,
y es su cirio una estrella.

¿No está hablando?... Es el agua
que gotea en la roca.
¿No es su boca?... Es la lumbre
postrimer. No es su boca.

Dios mío!... Ni un recuerdo
de aquella virgen hallo!...
¡Ni el polvo que dejaron
los cascos del caballo!...

Y el sol ya tiene sueño...
Detrás de las colinas
se aduerme, y va la noche
bajando las cortinas.

Las nubes, como tardos
fantasmas, á lo lejos,
bebiendo en el ocaso
los últimos reflejos.

¡ Qué triste es quedar solo !
La tierra duerme y calla.
¡ Me matarán mis penas
cuando la luz se vaya !

Ni un pájaro, cantando,
suaviza mis congojas.
¡ Ni el viento da siquiera
la fiesta de las hojas !

¡ Cuál se aleja la vida !
¡ Qué quietudes presencio !
¡ Cuánto pesa, Dios mío !
sobre mi alma el silencio !...

Vamos, tórtola herida !
No te queda otra cosa
que el jergón de mi suelo
y el alar de mi choza.

Allá, para que escuches
su triste melodía,
te pondrá en su regazo
madre Melancolía.

Aquí, de mil fantasmas
la pradera se escombra;
y en el hondo boscaje
se acurruca la sombra.

Aquí, del bien que adoras,
ya no verás las galas...
¡No tornará el caballo
que te quebró las alas!...

## ELEGÍA SEGUNDA

*Muriendo de mal de amores, aterido de nostalgia, vuela hacia la ciudad, y á la dama le suplica el retorno.*

Aquí estoy, alma mía ! Tu ausencia
no me deja vivir como enantes.
Desde que te fuiste, para mí ya el viento
no pulsa, en la rama, los verdes cordajes ;
ni el sol me da lumbres, ni la rosa huele,
ni enfloran los tordos de trinos el aire.

El riachuelo me dijo : — Que venga !
Que la vea inclinarse en la margen !
¡ Que siquier me toque su divina sombra !
¡ Que yo sienta en mis aguas, impresa, temblando, su imagen ! —

— ¡ Que retorne pronto !
— susurró la tarde. —
En su cabellera, todos mis claveles
del jardín de Oriente voy á deshojarle.
Yo le quiero prender en los rizos,
luminosos capullos de sangre ! —

Hasta creo que dijo el perfume :
— Vé al punto, no tardes !
Un albergue me falta ! Que venga
en la flor de su boca á encerrarme ! —

La huerta está triste, los prados se mueren ;
y hasta el becerrico, pensativo y grave,
ni trisca, ni sorbe, ni juega, goloso,
con el gordo pezón de su madre ;
y contigo soñando, sin duda,
suéltalo mil veces, sin saciar el hambre,
mientras que le nievan el hocico inmóvil
las perdidas gotas que de la ubre salen.

Vé á cruzar otra vez por el bosque,
palomita de blanco plumaje !
Una corte de mirlos te espera,
y hay un coro de pardas torcaces !

¡ Que te vean de cerca las tórtolas !
¡ Que á su reina sigan, que á su diosa aclamen !
¡ Que contigo aprendan á bordar arrullos,
á tejer ensueños, y á volar como ángeles !...

Vé, alma mía, al bosque !
Mi cabaña está sola, esperándote !
Por ti, las corolas darán más perfume ;
y, amoroso, dulce, susurrante y suave,
va tus castas formas de camelia virgen
en sus fluidas sedas á envolverte el aire !

Vé, alma mía, al bosque !
Como á reina te esperan ! Errantes,
sus blandones te dan las luciérnagas ;
sus calados de luz el ramaje ;
en el pico rojo, su collar de trinos,
el jovial zenzontle de las plumas ágiles ;
y la noche su toldo de estrellas ;
y la aurora sus perlas y encajes !

Vé, alma mía, al bosque !
El amor, en mi pecho anhelante,
ya las alas tenía entumidas
de frío de ausencia, de tanto esperarte !

Y hoy, al verte, qué gratos calores
desentumen sus alas!... Y el avè
sacude la escarcha, y esponja las plumas,
y le riega trinos á la luz que nace !

Oye, no la dejes que retorne sola !
No sabes qué triste la ausencia, no sabes!...
Á los pajaritos se les duerme el ala :
¡ es un frío tan grande, tan grande !...
Cayendo la nieve, cayendo la nieve...
y en el buche los trinos helándose !

Oye, no la dejes que retorne sola !
Vuélvete, alma mía, para que la ampares !
Si no va contigo, para qué la gente !...
Si no va contigo, què no vaya nadie !...

## ELEGÍA TERCERA

*Presiente el desprecio, y de él se duele.*

No has dicho *no;* pero sesgaste el labio;
el hombro alzaste con desdén; y el ojo
mostró no sé si compasión ó agravio.

Tu lástima es lo mismo que tu enojo:
nube que empaña la extensión tranquila:
la nube en que, muriendo, se reboza
mi esperanza, mi estrella temblorosa
prendida en el cristal de tu pupila.

*
* *

Sin duda es por mi blusa! Sin duda es porque ignoras
que la seda se acaba, pero el cariño no;
que las telas se compran en los ricos telares,
pero el cariño sólo puede venderlo Dios;
que, en las amargas horas de la miseria, cuando
nos piden pan los labios, y los miembros calor,
si en los huertos no hay granos, en las bocas hay besos
que nos caen sobre el alma como lluvias de sol;
que, amando, el goce tiene mucho de cielo, y hasta
como de suave aurora, se ilumina el dolor;
que la opulencia vuela, que la caricia salva;
que, si se pudre el lienzo, queda la adoración!...

Mira este pecho : es rudo; pero su afecto es grande :
tierra virgen, ¿no sabes?, donde el fruto es mejor;
panal de tosco leño, pero que adentro guarda
las mieles que tan dulces para los labios son.
Yo no tengo una seda, ni un encaje; el diamante
no ha prendido en mi pecho su comprado fulgor;
pero sedientos labios, y abrasadores ojos,
y alma de tu alma llena... ¡eso sí tengo yo!...

No mires, adoráda, por fuera!... Dentro mira!
Por fuera está una blusa, por dentro un corazón!...

## ELEGÍA CUARTA

*Quiere seducir á la dama, contándole las delicias campestres.*

Alma, ¿nos vamos?... Ah! Si tú supieras
el tesoro que esconde el bosque mío!...
Tú eres flor. Ya verás esas praderas
cómo van á colmarte de rocío!...

En la esencia venal de tu corpiño,
y en ese aroma que tu blanca esponja
llena á tu rostro en blanco desaliño,
hay algo de perfume de lisonja.
¿No es el franco perfume del cariño!

Para perfume, allá! busca la rubia
recién nacida mies! Ponte en el prado,
cuando en la tierra caen, bajo el nublado,
los fugaces repiques de la lluvia
en la herida entreabierta del arado!

El perfume es allá vida y aliento.
Aspira fuerte, y tiéndete en la grama
cuando cruje el ramaje bajo el viento,
y una lluvia de pétalos derrama.

Y hay un perfume de los bosques. Hiende,
como un incienso santo, mis capillas.
¡Es el perfume que á las mozas prende
dos claveles de sangre en las mejillas!

¡Cuál perfuma el ganado cuando baja!
Y, del toro mugiente que se inclina,
cómo huele el hocico, cuando cuaja
el humo de su aliento en la neblina!

¡Cómo aroma el corral cuando, entre flores,
se despiertan los pájaros cantores,
y el sol ya viene deshilando bruma!
Véte, amada, al corral; las ubres toca!
Sorbe léche! Perfúmate esa boca
con la cálida esponja de la espuma!...

*
* *

Te fascina ese lila de tu falda,
y ese azul con que encintas tu sombrero...
¡Si allá el rojo es mejor, más puro el gualda!...
Véte á ver los cogollos de esmeralda,
y el pico de coral del carpintero!

El color está allá!... Por las malezas,
lucen las aves, deslumbrantes galas.
Al verlas, pensarían tus sorpresas,
que de algún arco-iris, las traviesas,
recortaron las plumas de sus alas.

La entreabierta granada!... Con qué sabio
pincel, la lumbre, al descender, la irisa!...
Parece que en el pétalo de un labio
se ha prendido el fulgor de una sonrisa!...

Cuando en la tarde la agonía empieza,
el río es un espejo de tristeza:
blanco de espuma en las cascadas; verde,
si el velo copia de la fronda espesa,
y en una gruta penumbral se pierde.

Cruza el maizal. Verás que ese tesoro
canta en la huerta, de lo rubio el coro;
que, bajo el rayo de la luz temprano,
abre su estuche el apretado grano
para darte, al pasar, su risa de oro.

¿Tu música?... Mejor que esos violines
que desmayan su acento en tus jardines,
mis potros vas á oír cuando relinchan :
belfos gordos, narices que se hinchan,
curvados cuellos y revueltas crines.

De los ramajes bajo el toldo umbrío,
se oye el riachuelo tiritar de frío;
girar el viento con locuaz donaire :
aire que da murmurios, como un río;
río que se desliza, como un aire...

Recorriendo sus bóvedas feudales,
lanza el toro mugidos señoriales;
chafa, lento, al andar, cogollos tiernos ;
y aparece, rompiendo los breñales,
con las ramas prendidas en los cuernos.

Qué música más dulce que el balido !
¡Música oliente á leche !... La alborada
que da al rayo de luz recién nacido
el triscante tropel de la majada !...

*
* *

¡Cómo vas á embriagarte de alegría!...
Sus melifluos arrullos, las palomas
regarán en tus labios, alma mía,
cuando sientas los ósculos del día
tendida sobre el césped de las lomas!...

Y cuando se hunda en la tiniebla el fruto,
y, echando sombras y borrando huellas,
vaya la noche, en su cendal de luto,
como lirios, prendiendo las estrellas;

tú verás los cocuyos, qué ligeros!...
¡Qué apiñada legión la noche puebla!...
¡Cuál se enredan, bullentes, los regueros,
como un caleidoscopio de luceros
que se van resbalando en la tiniebla!...

El cielo arriba, de luceros cano!
Aquí el insecto, de la noche orgullo!
Y allá, á lo lejos, al confín del llano,
vuelan juntos el astro y el cocuyo!...

Y los que tal deslumbre presenciaron
saber cómo era aquello no pudieron:
si fué que las estrellas se bajaron,
ó fué que las luciérnagas subieron!...

*
* *

Y, cuando ya el vergel no te sonría,
ni te halaguen los rústicos primores,
buscarás en mi pecho la alegría...
¡Porque hay más flores, para ti, más flores,
en el campo de mi alma, amada mía!...

## ELEGÍA QUINTA

*Solo, sin esperanzas, se lamenta en el bosque...*

Río que pasas llorando,
río del acento blando,
si ella no se mira en ti,
¿para qué te quiero, di,
río que pasas llorando?...

Flor azul de la ribera,
si yo ansiaba que algún día
en su corpiño te viera,
¿de qué sirves, hechicera,
si para *ella* te quería,
flor azul de la ribera?...

Paloma de pardas alas,
que entre las plumas del nido
tus quejas de amor exhalas,
echa tu canto al olvido...
¡Que ya no escucha su oído,
paloma de pardas alas!...

¿Para qué alumbras el monte,
luz que en el éter destellas,
si solo está el horizonte?...
Si no he de buscar sus huellas,
¿para qué alumbras el monte?...

Como rezando por mí,
en las montañas desiertas
volar los vientos oí;
y un susurro de hojas muertas,
como rezando por mí!...

## SU IMAGEN

Besé al chico. ¿ Sabes dónde
te tiene tu padre ?... Aquí,
¡dentro del pecho te esconde !...
Y el pícaro que responde :
¡ Mentira ! ¡ Ya me salí !...

Siguió, en mi rostro inclinado,
torciendo sus labios rojos :
— ¡ Me salí ! ¡ No estoy guardado !... —
¡ Se estaba viendo el taimado
en las niñas de mis ojos !...

## LUZ Y SOMBRA

### I

La virgen vino á mí — ¡la Poesía! —,
llena de luz, de ensueños, de armonía.
Contemplando sus gracias ideales,
ver cruzar de mi cuarto los umbrales
á una puesta de sol me parecía.

Así la virgen era:
como tarde silente y misteriosa
esfumada en la sombra vespertina:
una tarde
que parece, entre flores,
cansada mariposa

buscando un tallo, en su embriaguez de olores;
que, al sentir que la noche se avecina,
recogiendo sus alas de fulgores,
en su lecho de nácar se reclina.

*
* *

Yo estoy solo, aterido de silencio...
Mueve el aire las lentas colgarudas...
Y, ojeando en mi espíritu, presencio
cuál desfilan mis propias amarguras!...

En el cielo de mi alma, con presteza,
los relámpagos fulgen pavorosos;
y hay ideas cruzando en mi cabeza
en un vuelo de pájaros medrosos.

En el abismo de mi ser, sombrío,
un triste viento zumba:
un viento triste y frío
que parece ¡Dios mío!
una siniestra espiración de tumba.
Y ese viento me dice
que solloza en lejano cementerio
un pedazo de mí; que, en el misterio

de las fosas obscuras,
está aquel hijo, de mi hogar proscrito;
que se hielan también las sepulturas,
y que está tiritando el muertecito.

En el abismo de mi ser, el viento
va errabundo y glacial, como un lamento.

Calofrían los gélidos turbiones;
la nube del dolor, volando sube;
y se ven apagar las ilusiones,
como un toldo de estrellas, en la nube.

Y allí fosco, mi espíritu,
con labio huraño que á su Dios no reza,
clavando el ojo en la extensión ceñuda,
ve pasar la tormenta de la duda
envuelta en una nube de tristeza.

*
* *

Entonces fué cuando la virgen vino.
La sonrisa, en su labio purpurino,
grato misterio con la lumbre aduna;
y fulge, silenciosa,
como un rayo apacible de la luna
que se hubiera adormido en una rosa.

En mí clavó sus ojos que, del duelo,
rasgaron el crespón; y vió mi anhelo
como un deshojamiento de querubes...
La virgen, como un sol, trajo el deshielo;
y su dulce mirar, para mi cielo,
fué un plumero de luz barriendo nubes.

Hablóme. Y su voz era
el eco de una linfa que, parlera,
va enflorando de aljófares la roca.
Hablóme, y sus acentos
hiciéronme escuchar, arrulladores,
entre el rosal florido de su boca,
como una orquestación de ruiseñores.

Y me miró la virgen,
y me tornó la calma.
Y fué, en dulce volar de alas radiosas,
con sus pupilas deshojando rosas,
y envolviéndome en pétalos el alma.

Y me arrulló la virgen,
hablándome : « ¿ Te acuerdas?... »
Y era del cielo la memoria santa.
Y, al par que hablaba con su voz que canta,
se adormía mi espíritu en las cuerdas
del oculto laúd de su garganta.

Y las penas en mi alma rebotaron;
y las uñas curvadas no llegaron,
ni me hirieron los dardos viperinos,
ni la negra traición de los puñales.
Porque, al hablar la virgen, fué lo mismo
que si, en horas de gozos florestales,
y en bandadas de artífices divinos,
le forjaran á mi alma los turpiales
una cota de malla con sus trinos.

Y se me fué la virgen Poesía!...
Pero, en mi pecho, — como el sol, risueño
rayo de lumbre, al declinar el día, —
me dejó un ruiseñor, que es la Harmonía;
me dejó un lirio azul, que es el Ensueño!

## II

Y vino la Verdad. Y era una anciana
inexorable y fría.
Se pintaba en su faz nublo de enojos;
y, allá en el fondo de sus claros ojos,
un abismo dormía.

Va con el dedo señalando abrojos
en torno de los próvidos rosales ;
y un tallo seco, entre sus labios, dice
en qué quedan las rosas virginales.

Lleva el dolor donde su planta pisa.
Si se pone á medir, empequeñece ;
si el huerto va á sembrar, lo esteriliza ;
y, si alumbra el camino, lo obscurece.

*
* *

Y se sentó á mi vera.
Y destiló sus frases en mi oído,
como gotas de acíbar, la hechicera.

« Calma — dijo — ese cándido arrebato !
No te engrías, muchacho, con la aurora !
Esa aurora es la noche de hace un rato;
y será, un rato más, noche la aurora. »

« Nada perdura en el eterno viaje.
La misma nubazón mata ó alienta.
Es, vestida de lumbres, el celaje ;
y es, vestida de sombras, la tormenta ! »

« Mañana será polvo
lo que es hoy mariposa,
lo que era antes oruga ;
ese pétalo alado
que, volando, entre pétalos retoza. »

« Tu pena no es eterna : el llanto enjuga !
Tu hechizo va á apagarse muy temprano.
Esa piel tiene un término : la arruga;
y ese labio un epílogo : el gusano ! »

* *

Y se fué la hechicera.
Y se borró el celaje,
Y se hundió entre sus mitos la Quimera.

Y supe muchas cosas :
que el ala de las lindas mariposas
es polvo nada más; que el dulce labio,
nido del beso, es fango; que las rosas
no pueden perdurar... ¡Me sentí sabio!...

Pero, antes de dejarme, la sombría,
cual triste fin de su letal empeño,
me mató el ruiseñor, que es la Harmonía ;
me tronchó el lirio azul, que es el Ensueño !

# EL HIMNO DE LA INTELIGENCIA

*Para la fiesta celebrada en la noche del 25 de Noviembre de 1905, en honor de Alfonso Ayón, buen cerebro, con motivo de sus bodas de plata.*

Cierra la noche. Un aliento
de huracán mueve el navío;
y en su tálamo sombrío
se besan el mar y el viento.

Ráfagas roncas. Con ellas,
ceñuda tormenta sube;
y es un cetáceo la nube,
que va devorando estrellas.

En el hosco abismo ciego,
el rayo su filo aguza;
surge el relámpago luego,
y á la noche la faz cruza
con su látigo de fuego.

Después, la calma. Garridas
palomas cruzan la cumbre,
y se deshoja la lumbre
sobre las aguas dormidas,

cuando, fresco y sonriente,
abre sus flores de grana
en el carmen del Oriente
el rosal de la mañana!...

*
* *

La noche del alma cierra.
Y, en más estrecho recinto,
mueve tal vez mayor guerra
el vendaval del instinto
que el vendaval de la tierra.

Con devorante clamar,
famélico, el vientre ruje;
y es la razón, á su empuje,
mástil roto sobre el mar.

El vicio, sombra que sube;
el bien, fulgor que se apaga.
Arriba, rueda la nube;
y abajo, el hombre naufraga.

Pero, luego, al orbe lleno
de pavor, la nube asombra
tras los espantos del trueno.
¡Si va en su seno la sombra,
la luz también va en su seno!...

Y se prende, en el recinto
del humano firmamento,
tras la noche del instinto,
el alba del pensamiento!

* * *

Busquen los labios clarín;
y el agreste brazo insano
vaya á hundir en pecho hermano
la quijada de Caín!...

Un raudal sombras desata,
pero otro raudal chispea :
si el brazo es feroz, y mata,
la mente es troquel, y crea!

Y es de más alto blasón,
y con más gloria ilumina,
que el griego de Salamina,
el griego del Partenón.

*
* *

Que vaya el turco á estampar
su beso burdel y acerbo !
Que en las espaldas del ciervo
caigan los garfios del Zar !

Que en las feudales almenas
crujan las horcas !... Muy luego
no tendrán zarpa las hienas !...
La mente es fuego, y, al fuego,
se fundirán las cadenas !...

*
* *

El barro es vil : charca herida ;
es jirón, costra, desgarro...
Hartazgo eterno es su vida!
El barro es bestia sin brida,
y acaba en gusano el barro.

Del horno en la boca obscura,
surge vívido chispeo ;
sopla el horno Prometeo,
y el barro se transfigura.

Y entonce, ardiente y veloz,
busca el divinal proscenio ;
vuela de la luz en pos ;
y, con las alas del genio,
el barro sube hasta Dios!

*
* *

Ella, la mente, es el brillo!...
Limpia de sangre el cuchillo ;
la bestia en el poste amarra ;
y desafila el colmillo,
y limpia el rejo en la garra.

Por ella, un arrullo deja
Lamartine cuando apostrofa,
igual que cuando se queja,
y es cada rima una abeja,
y es un panal cada estrofa.

Por ella, es Hugo, en sus días
de tonantes melodías,
astro de rimas febeas;
cascada de pedrerías,
hirviente volcán de ideas,
en erupción de armonías!

Y, por ella, en sacras lidias,
torna Scopas á la hetera
en Venus radiosa, y Fidias
hace un dios de una cantera.

Ella, prendida en la gracia,
se asomó, luciente y bella,
como en la noche una estrella,
entre los bucles de Aspasia.

Que así surgió, soberano,
del caos el astro inicial;
y da chispa el pedernal,
y echa luces el pantano!

*
* *

Ella, la mente, en anhelos
de esplendorosos vagares,
hiende con Kepler los cielos,
cruza con Fulton los mares;

y, oyendo el clamor de Eolo,
ante el misterio imprevisto,
va á clavar su cruz de Cristo
en los témpanos del polo!

Ella al Averno camina;
y, con Orfeo, divina,
entre las cuerdas tremola;
y, ante la luz de su aureola,
hasta el Averno se inclina!

*
* *

Venid, Juventud, á dar
en gaya y laurina tropa,
un pindárico cantar!
¡Soltad la historiada copa
del festín de Baltasar!

Prendida de ardor supremo,
tejed guirnaldas gloriosas!
Cortad, Juventud, las rosas
en el jardín de Academo!...

## HIMNO AL RAYO DE SOL

(*Fragmento de la segunda parte del « Poema de la Locura »*.)

---

*El Loco, en el bosque, frente al rayo de sol, canta...*

Salve,
divino mensajero! Tú eres rizo
rubio de la mañana! Los pradiales
pétalos te perfuman! Las palomas
te peinan con el ala! Y, como engarce
de armónicos carbunclos
y rítmicos granates,
te enfloran el cabello
de trinos los turpiales,
ó, en tus hebras jugando, sus arrullos
van prendiéndote al vuelo las torcaces.

Flama divina, voz de lo recóndito,
¡voz de la lengua de oro! voz que nadie,
sólo yo, puede oír : gárrula y muda!
¡Salve, divina mensajera, salve!

*
* *

Tú eres el rizo rojo
del mediodía deslumbrante! Sales
de la guedeja fúlgida, y declinas
para dar luz y germen! ¡Oh la madre
de las incubaciones!...
¡Vida y belleza!... En el tranquilo estanque,
eres la luz dormida; y en los tumbos
de las ondas viajeras que reparten
en estuches de ritmos los murmurios
á los rojos claveles de la margen,
eres chispa, eres rayo, eres relámpago,
y eres ígneo reptil! En los andares
del arroyo jovial, ora te escondes
en la voluta líquida, ó te expandes
como espiga de sol, que, en mil destellos,
va en la linfa, á intervalos, desgranándose.

Y, en los saltos,
en donde el agua se abre
como un vellón rugiente,
como un ala salvaje;

do la linfa retuércese en su lecho,
y es, hirviendo, colérica y pujante,
una crencha de plata enmarañada,
tú eres vida, eres polen, eres sangre
de esa gran flor de espuma;
y entre el seno sutil de los cristales,
polvoreando de prismas encendidos,
en la espumante blonda te deshaces;
ó, sangrando no más, medio velada
por nítidos encajes,
como en alba camelia estambre rojo,
tu viva lengua entre la espuma sale.

Sonrisa misteriosa,
sutil escala de lo ignoto, salve!

Cuando se hunde en los quiebros de Occidente
la roja caravana, en los cristales
del vasto mar tú flotas; y en los tumbos
inquietos deslizándote,
vas pasando un sangriento calofrío
en la piel ondulosa de los mares.

Tú luces en los pechos de paloma
el collar de carmín de tus corales;
le festonas las álulas tendidas,
y le doras los trinos en el aire.

Tú eres ¡oh rizo rojo
del saturnal de llamas de la tarde!
quien mancha las guedejas
de las alegres náyades:
las rizadas, fluyentes cabelleras,
tendidas en los limpios arenales...

Y tu plétora cae, medio velada
por la blonda mortuoria de la tarde,
en jirones de púrpura sombría,
sobre la anemia azul de las oceánides!

De sombras te saturan
las horas penumbrales.
Tus encendidos párpados, con sueño,
se aduermen... Pasa el ave,
parabólico dardo, bajo el mustio
declive de la luz. Y, arriba, graves,
los marineros pájaros, en bandas,
como una inmóvil cruz las alas frágiles,
van, en lento ladear de bergantines,
en el piélago inmenso deslizándose...

¡Salve, divino rizo
de la pálida tarde!
Nido de efluvios íntimos,
arrullo de almas, salve!...

## ERA...

Media noche. Una lluvia que despierta
miedos en los insomnios. Pasa el viento,
y hace chirriar los goznes de la puerta,
en la vela temblar la luz incierta,
y de sombras cubrir el pavimento.

Del triste cuarto en el recinto estrecho,
varios bustos inmóviles; profunda,
desoladora angustia en cada pecho;
la silueta de un Cristo sobre el lecho;
y, en el lecho, mi madre, moribunda.

*
* *

— Quiero estar cerca!... — Penetré con miedo...
— Que no vea mi faz acongojada !... —
Mas fué mi sombra, por la luz, pintada;
y la pobre exclamó, quedo, muy quedo,
con tembladora voz : — ¡Sombra adorada!... —

Luego, ronco estertor ; luego, el reposo :
lágrima fría en párpados de muerta ;
el pasaje del gato cauteloso ;
y los vuelos de un viento quejumbroso
que hace chirriar los goznes de la puerta...

*
* *

Ya la mano que á mí me bendecía
no puede bendecir. Mi santa guía
no me puede guiar. Mi voz la nombra,
y ella está muda en su mansión sombría...

. . . . . .

¡Cómo fué que dejaste, madre mía,
á esta *sombra adorada* sin tu sombra !...

## PARA LA CORONA DE LUIS A. VILLA

*Joven poeta, tronchado en flor.*

---

Un capullo era. El prado lo quiso como suyo;
pero la hoz cortó montes, y se llevó el capullo.

Bárbaro filo! Sabe que, en tu segar de ciego,
cortaste el cuello grácil de un botón veraniego
que era hermano, en la selva, de las blancas palomas,
y divina promesa de tintes y de aromas.

*
* *

Y el capullo caído se trocó, en la espesura,
en un ave que al éter se elevó, con blancura

de hostia, y con alas hechas de esencia, y suave
deslice de plegaria, por el azul...
Y el ave
subió y subió... Y, volando con indecible anhelo,
se perdió entre las frondas zafirinas del cielo...

Y, en la celeste selva, la flor trocada en ave,
la que en su vuelo místico se deslizó suave,
como oración que sube, fué de nuevo en la cumbre
á ser lo que era : el ave trocóse en flor de lumbre ;
y en el jardín divino de floridos senderos,
se prendió entre las hojas de un rosal de luceros.

*
* *

¿ No habéis visto en las noches calladas al poeta ?
¿ Que con luz hace versos la florecilla inquieta ?...
¿ No habéis visto en el cielo cómo escribe canciones,
engarzando sus rimas en sus titilaciones ?...

## PARA ÉL...

*Para aquel retoñito mío, arrancado de mí por la Muerte...*

Frente á mí, la noche! El árbol su ramaje paraliza :
un ramaje que se agobia bajo el peso de la sombra,
de la sombra y del silencio... Luz de luna se desliza
por las hebras del follaje ; luz que, á trechos, indecisa,
pinta el césped. Se diría que una piel de tigre alfombra.

¿ Tú te acuerdas?... Esa noche te acercaste á mí. Pusiste,
tierno lirio que se dobla, tu cabeza en mis rodillas.
¿Por qué así doblaste el cuello?... ¿ Por qué estabas tú tan trist
cuando, pálida, la luna puso un beso en tus mejillas?...

Todo inmóvil, todo mudo, en la pensativa noche !...
Allá lejos... un lucero que se extingue... ¡último broche!...
Y en lo mudo, y en lo inmóvil, por momentos, pasa un bla
viento suave... siseando...
como el eco de un arroyo... como algún lejano rezo...
ó el chasquido de algún beso
que alza el vuelo... siseando...

Yo miraba... tú mirabas... Y en el éter ascendía,
cual rodela desprendida de algún témpano glacial,
lenta y blanca, aquella luna... lenta y fría !...
como novia agonizante que las blondas desprendía
de su casta luz nupcial.

Tú mirabas. Yo miraba. Preguntaste : — ¿ Qué es la luna ?
Y te dije : — Es una garza !... Una garza que alzó el vuelo
en la costa silenciosa de una pálida laguna.
— ¿ Por qué sube ?... — Es que va al cielo !...

Y la luna, lentamente, por el éter ascendía...
Todo blanco... todo blanco... Tú mirabas... Yo miraba...
Y, á los besos de la luna, parecía
que la noche suspiraba...

Vi la sombra de una duda que posábase en tu ceño.
— ¿ Y tiene alas ?... — Blancas, suaves...

alas con malla de ensueño,
hechas de luz en la nieve... que no son para las aves !...

— ¿ Miras la luna ?... Es la garza que, deslizando sus galas,
va en el estanque divino, sobre las aguas dormidas.
Y ese inmenso, blanco velo del abismo... son sus alas !...
¡ Son sus alas extendidas !...
. . . . . .

Y pasó una noche, y otra, y otra noche fué pasando...
Y yo, solo... (Ya no estabas !...) Y yo, solo, sollozando !...

Una criba de luz era, de luz blanca y misteriosa,
cual la quieta noche de antes, el ramaje,
Y tu garza — ¡aquella luna ! — por la noche silenciosa
deslizaba... deslizaba... lentamente, su plumaje...

Yo miraba...
Tú ya no !... Mi mano fría
ya en tu frente no posaba.
¡ Parecía... parecía
que la noche suspiraba !...

Tú te fuiste, como aquella novia lánguida, la luna !...
Como aquella lenta garza de la pálida laguna...

La envidiabas!... Y, al impulso de tu anhelo,
por cubrirte con sus galas,
tras la luz hecha de nieve, garza mía, alzaste el vuelo!...
Tú también, como la luna, tú también subiste al cielo!...
¡Tú también tenías alas!...

# ÍNDICE


Prefación . . . . . 3

Del Verbo . . . . . 3
Del Arte . . . . . 12
Del Libro . . . . . 24

Ojo y alma . . . . . 43

La Verdadera Desnudez de Friné . . . . . 45
La Copa de la Reina de las Costas Felices . . . . . 49
Para Gaspar Núñez de Arce . . . . . 55
Las Moradas Terrestres . . . . . 61
¡Aguárdame!... . . . . 81
Lo que hay en mi alma ahora . . . . . 87

Hojas de álbum . . . . . 91

En el de María Castro . . . . . 93
En el de Susana Valladares . . . . . 95
En el de Rosa Isabel Morales . . . . . 97
El Martirio de Santa Águeda . . . . . 99

Las Elegías del labrador . . . . . 119

Elegía Primera . . . . . 121
Elegía Segunda . . . . . 131
Elegía Tercera . . . . . 135

Elegía Cuarta . . . . . 137
Elegía Quinta . . . . . 143
Su imagen . . . . . 145
Luz y sombra . . . . . 147
El Himno de la Inteligencia . . . . . 155
Himno al rayo de sol . . . . . 163
Era . . . . . 167
Para la Corona de Luis A. Villa . . . . . 169
Para él . . . . . 171
Índice . . . . . 175

PARÍS. — IMPRENTA DE LA VDA DE CH. BOURET.

PQ
PQ7519. A704
a39001 004106723b